

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO

ALGUNOS FACTORES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DIFERENCIAL AL
INTERIOR DE LIMA METROPOLITANA. 1972-1981.

Tesis elaborada por Miguel Angel
Ramos Padilla para optar el grado
de Maestro en Demografía.

Dirección de Tesis: Dra. Brigida
García.

México D.F., Julio de 1987

Un agradecimiento muy especial a la profesora Brígida García, quien dirigió esta tesis, por sus valiosos comentarios y su constante aliento.

INDICE

	Pag.
Introducción.....	3
I.- Lima Metropolitana: Centralismo y concentración	
poblacional.....	8
- El crecimiento poblacional de Lima Metropolitana...	10
- Factores del crecimiento acelerado.....	11
- Las tendencias del último período.....	12
- Cuadros.....	14
- Gráfico.....	16
II.- Comportamiento diferenciado de la dinámica poblacio-	
nal al interior de Lima Metropolitana.....	17
- Algunos antecedentes de la expansión y crecimiento	
poblacional al interior del área metropolitana.....	17
- Comportamiento demográfico a nivel distrital en	
el período 1972-1981.....	22
a) Crecimiento diferenciado por distritos.....	22
b) Los componentes del crecimiento.....	25
c) La barriada:El factor más dinámico del crecimiento.	29
- Cuadros.....	38
- Gráficos.....	48
III.-Inserción laboral y segregación urbana.....	53
- Localización residencial de la PEA entre los años	

1972 y 1981.....	59
- Barrialización: Fenómeno experimentado por el con- junto de la PEA.....	62
- Cuadros.....	70
- Gráfico.....	73
IV.- Mercado de vivienda y segregación urbana.....	74
- Características del mercado.....	76
- La crisis económica.....	79
- El problema de la vivienda en el contexto de la crisis económica.....	81
- La barriada en la política urbana.....	85
- Cuadros.....	93
Conclusiones.....	97
Notas bibliográficas.....	105
Apéndice metodológico.....	109
Anexos.....	120

INTRODUCCION

Las ciudades capitales del tercer mundo, y concretamente de América Latina, han estado experimentando un acelerado proceso de crecimiento, en la mayoría de los casos, desde hace cuatro décadas. Este fenómeno ha agudizado los problemas ya existentes, pues las ciudades se expanden y crecen a costa de su propio deterioro. Los servicios urbanos (agua, electrificación, salud, educación, etc.) no se extienden paralelamente y en forma homogénea con el proceso de urbanización. En muchos lugares primero se habita y luego de un largo proceso, se logran extender servicios que al final resultan de mala calidad. Es así que las ciudades de América Latina han visto extender sus límites mediante formas no convencionales de conquista del espacio, creándose asentamientos humanos cuya denominación cambia en cada país (favelas, ciudades perdidas, villas miseria, callampas, barriadas, etc.), pero todas con un denominador común: la carencia de condiciones mínimas de sobrevivencia para sus habitantes.

Lima Metropolitana, ciudad capital del Perú, ha experimentado patéticamente esta dinámica, con el agravante que en la década del 70 la expansión urbana no convencional y la miseria se fueron imponiendo como sus características fundamentales.

La ciudad siguió creciendo en el período y acentuando el centralismo. Mas, este crecimiento no se desarrolló de manera homogénea al interior de la ciudad, sino que hubo zonas con características socioeconómicas principalmente populares y marginales (*) que crecieron a un ritmo acelerado, y otras zonas que decrecieron incluso en términos absolutos. Se produjo así un ~~un~~ fuerte proceso de redistribución espacial que contiene un deterioro en las condiciones de vida de los habitantes de esta metrópoli.

Este trabajo intentará analizar algunos de los factores asociados al comportamiento diferencial de la dinámica demográfica al interior de Lima Metropolitana durante el período intercensal 1972-1981. Se trata de ir develando los distintos niveles de determinaciones que actúan sobre la población, desde el más empírico que intenta estimar los componentes del crecimiento, hasta los procesos sociales que están en relación, por un lado, con el tipo de inserción laboral de quiénes

(*) Este término es empleado no con la connotación dada por la Teoría de la marginalidad, sino como una manera de nombrar, dada su difusión, a los asentamientos urbano populares surgidos mediante formas peculiares de acceso al espacio, generalmente invasiones.

experimentan las distintas dinámicas de crecimiento, y por otro, con algunas características del mercado de la vivienda.

El enfoque teórico que se busca plasmar en el trabajo, está inscrito dentro de la perspectiva que señala que no existe la población en abstracto, sino que ésta se materializa en grupos sociales, con intereses contrapuestos, cuya confrontación cotidiana en todos los ámbitos de la estructura social va transformando la realidad en favor del aspecto dominante de la contradicción. Es así que en la ciudad, corazón de la sociedad capitalista, se manifiesta espacialmente el conflicto entre quienes son dueños de los medios de producción y quienes para sobrevivir venden a los primeros lo único que poseen, su fuerza de trabajo. La contradicción entre la reproducción del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, será uno de los factores más importantes que irán determinando las distintas dinámicas demográficas al interior de la ciudad.

El primer capítulo de este trabajo busca contextualizar a Lima Metropolitana dentro del Perú, enfatizando el cómo su centralismo expresa la configuración espacial de la economía peruana.

El segundo capítulo, intenta un acercamiento empírico al fenómeno del crecimiento diferencial al interior de la ciudad, localizando las zonas de incremento poblacional y auscultando un primer nivel de causas con la evaluación de los componentes del

crecimiento en primer lugar, y en su relación con la expansión urbano marginal en segundo lugar.

El tercer capítulo, pretende responder a la pregunta de quiénes son los actores sociales que encarnan las distintas tendencias de la distribución o redistribución espacial al interior de Lima Metropolitana.

Y el cuarto capítulo nos llevará a la escena en dónde se desenvuelven los actores sociales que conforman el mercado de la vivienda, y se intentará contestar al porqué cada uno de ellos juega determinado papel en la escena urbana. De esta forma cerraremos el circuito formado por algunos de los factores explicativos del comportamiento demográfico diferencial en el periodo.

En el Perú, como en la mayor parte de los países del tercer mundo, los estudios demográficos microregionales, como el que pretendemos llevar a cabo, son escasos y algunas veces inexistentes, tanto porque no existen datos a ese nivel, como porque si los hay, éstos son, en su mayoría, de dudosa calidad. Esto nos exige, por un lado, evaluar y corregir los datos existentes, y por otro, acercarnos a la medición del fenómeno demográfico mediante métodos indirectos.

Para el caso de Lima, existe alguna información censal a nivel de distritos (división política al interior de la ciudad que constituirá unidad de análisis), e incluso en algunos

aspectos a nivel barrio marginal, que es la otra unidad de análisis que nos interesa. Esto nos permitirá la estimación directa de algunos indicadores demográficos, pertinentes para acercarnos a la descripción del fenómeno en cuestión; por ejemplo a las tasas de crecimiento intercensal.

Pero por otro lado, fenómenos tales como migración, fecundidad y mortalidad por distritos, que nos permitirían arribar al conocimiento de las características de la distribución espacial al interior de la ciudad, y del peso de cada uno de estos componentes, son casi imposibles medirlos de manera directa, tanto porque no existe información a este nivel, como porque la poca existente es insuficiente y de mala calidad. Por tanto, es nuestra intención utilizar los métodos demográficos indirectos, tanto para corregir como para reconstruir información.

Desde ya, estamos concientes de las limitaciones inherentes a cualquier estimación de este tipo, las que iremos señalando en el proceso mismo de exposición; pero creemos también, que frente a la inexistencia de estudios de esta naturaleza, el nuestro pretende ser un pequeño aporte de tipo exploratorio, que busca además, encontrar algunas pistas para futuras investigaciones.

I.- LIMA METROPOLITANA: CENTRALISMO Y CONCENTRACION POBLACIONAL

Un fenómeno común en latinoamérica, la gran concentración poblacional de las ciudades, se manifiesta en forma más aguda en algunos países como el Perú, en donde la ciudad capital condensa de manera privilegiada la mayor parte de la vida activa nacional.

Lima Metropolitana, compuesta por las provincias de Lima y Callao, constituye la principal región del país. Ella no sólo es la sede del poder económico, político y administrativo del Perú, sino también y a consecuencia de ello, la que alberga el mayor porcentaje de población, teniendo además una tasa de crecimiento superior al promedio nacional.

Lima ha sido el centro político-administrativo del virreynato español y posteriormente de la era republicana. A la vez, su puerto el Callao, siempre fue el centro de las transacciones comerciales del país con el exterior.

Hasta los años cuarenta, el grueso de la población residía en las áreas rurales, en razón de que la mayor parte de la actividad productiva se concentraba en el agro y en la minería, vía el sistema de enclave. Existía en Lima, durante las primeras décadas de este siglo, algunas actividades industriales vinculadas a la transformación de productos agrícolas (alimentos y textiles) sólo para el consumo local (1).

Luego de la segunda guerra mundial y principalmente durante

la década del 50, se inicia un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que amplía el mercado interno. En esto ayuda la ampliación de las redes de transporte terrestre y aéreo, que permite la mayor articulación de otros núcleos urbanos al interior del país con la ciudad capital.

Por el hecho que en Lima se concentra el grueso del aparato productivo, siguiendo la lógica del capital de ubicarse preferentemente en la zona geográfica que le represente mayores ventajas comparativas (mayor concentración poblacional, desarrollo infraestructural, cercanía al poder político y administrativo, etc.), ha resultado que en la capital se concentre un tercio de la población nacional, pero dos tercios de la PEA. Más de la mitad del Producto Interno Bruto es producido en Lima, mientras que el resto se produce en los otros 23 Departamentos de la república. En esta ciudad se concentra más de las tres quintas partes de los establecimientos industriales, de los trabajadores manufactureros, del valor bruto de la producción industrial y del valor agregado. Las tres quintas partes de los servicios de electricidad, gas, agua, comercio, banca, seguros, transportes, comunicaciones y servicios comunales y sociales, también están centralizados en Lima, así como el 65% del gasto público nacional (2).

Esto es, en resumen, el panorama que otorgará direccionalidad al proceso de migración que se dará de manera masiva a partir de mediados de la década de los cuarenta.

Los factores llamados de expulsión y que son parte de un mismo proceso de desarrollo capitalista, de la ampliación del mercado interno, no son objeto de estudio en este trabajo, pero se podría señalar algunos planteados de manera reiterativa por diferentes autores. La presión demográfica producto del descenso de la mortalidad que se realiza de manera rápida a partir de los años cuarenta en un contexto de escasez de tierras cultivables, la introducción de maquinaria en algunas haciendas andinas, y en general la paulatina descomposición de las formas tradicionales de producción en el campo, juntamente con la ampliación de la red de transporte, las sequías y las expectativas de trabajo, son algunas de las más importantes causas de emigración.

El crecimiento poblacional de Lima Metropolitana

Durante la mayor parte de lo transcurrido de este siglo la ciudad de Lima ha experimentado altas tasas de crecimiento poblacional. Más claramente, de 1920 a 1940 las tasas de crecimiento denotaron un importante componente migratorio. Antes de esta fecha éste es prácticamente inexistente. Pero, es necesario señalar que en términos absolutos, hasta 1940, por su reducida población, el impacto demográfico de la ciudad capital aún era mínimo a nivel nacional. A partir de la década de los cuarenta se acelera el crecimiento, logrando el punto más alto en el período 1961-1972 con una tasa de 5.47% promedio anual, desde donde desciende a 3.73% en la siguiente década (Cuadro I).

Desde 1940 Lima Metropolitana empieza a concentrar aceleradamente la población, llegando en 1972 a representar un cuarto del total nacional. En 1981 incrementa aún más esta proporción. De 1940 a 1972 la tasa de crecimiento de Lima fue prácticamente el doble que la nacional. A partir de entonces la proporción baja (Cuadro II).

Factores del crecimiento acelerado

El vertiginoso crecimiento poblacional que experimenta Lima a partir de los años cuarenta se explica fundamentalmente por efectos de la migración. De 1940 a 1961 los inmigrantes pasan a representar del 34% al 45% de la población total de Lima Metropolitana, llegando casi a convertirla en una ciudad de migrantes (3).

No existiendo datos sobre migración a nivel provincial, la información sobre todo el departamento de Lima, más la provincia constitucional del Callao nos aproxima a las tendencias ocurridas en el período. Es así que la unidad geográfica agrupada de esta manera absorbió entre los años 1967-1972 el 45.1% de los inmigrantes de todo el país. En el período 1976-1981 esta proporción disminuye al 35.4%, aunque sigue siendo el polo de atracción de mayor importancia a nivel nacional (4).

Durante el período 1961-1972 se calculó que el incremento por migración era el 60% del incremento total de Lima (5), lo que

explica la altísima tasa de crecimiento experimentada en esos años.

Las tendencias del último periodo

Señalamos anteriormente que la tasa de crecimiento sufrió una importante caída entre los años 1972-1981, pasando del 5.5% al 3.7%. Todos los indicadores llevan a concluir que ésto es debido al efecto combinado del descenso del ritmo migratorio y de la fecundidad.

Según nuestras estimaciones, el componente migratorio apenas explica un tercio (34.2%) del crecimiento total en el periodo, pasando a convertirse el componente natural en el principal factor de crecimiento (Cuadro III).

Es claro también que a medida que el nivel de urbanización avanza, el crecimiento vegetativo se convierte en el componente más importante en el crecimiento de la población. Este fenómeno se viene desarrollando en la mayoría de las metrópolis de América Latina (6). Pero, algunos estudios como el de J. Alberts (1977) señalan que Lima a partir de los años 70 ha ido perdiendo fuerza en la atracción de migrantes, mientras otras ciudades intermedias la están ganando (7). Por otro lado, Francisco Verdura (1986), en un interesante documento de trabajo acota que durante la década de los 70 Lima ha visto disminuir su atracción y ha aumentado su expulsión, habiéndose producido una recuperación relativa de la

población rural (8). Este mismo autor ensaya algunas causas de la menor migración a Lima que las resume de esta manera:

"...los cambios en la estructura agraria en las áreas rurales y los efectos mayores de la crisis económica en las ciudades han sido las causas que han conducido a la mayor retención de población en la sierra. La Reforma Agraria y sus efectos sobre el empleo y la distribución del recurso tierra, el dinamismo de la mediana propiedad orientada al mercado urbano y la agroindustria, la reorientación del crédito agrícola y el incremento de los adjudicatarios en colonizaciones en la selva y en irrigaciones, han actuado en tal sentido para el conjunto del agro nacional"(9).

El descenso de la fecundidad ha tenido un impacto bastante menor que el de la migración en la desaceleración del crecimiento de Lima Metropolitana. Su descenso no ha sido muy marcado, pues para el caso de la provincia de Lima, de una Tasa Global de Fecundidad (TGF) de 4.4 en 1972 sólo bajó a 3.5 en 1981, y traducido en términos de Tasa Bruta de Natalidad (b), ésta disminuyó de 35.7 por mil en 1972 a 32.1 por mil en 1981 (*). No conocemos estudios que indaguen sobre las causas del tipo de comportamiento reproductivo a nivel de Lima Metropolitana, tema que sugiere ser interesante para futuras investigaciones.

(*) Indicadores estimados en base al método P/F de Brass. Ver Anexos 2 y 3 y Apéndice Metodológico, apartado II, sección B.

CUADRO I
LIMA METROPOLITANA: EVOLUCION DE LA POBLACION DURANTE EL PRESENTE SIGLO.

AÑOS	POBLACION			TASA DE CREC.
	LIMA	CALLAO	TOTAL	INTERCENSAL
1908	172927	36250*	209177	
1920	223807	52258	276065	2.34
1931	373875	70141	444016	4.41
1940	562885	82287	645172	4.24
1961	1632370	213540	1845910	5.12
1972	2981292	321231	3302523	5.47
1981	4164597	443413	4608010	3.73

*Población recorrida de 1905, año del censo, a 1908, utilizando una tasa de crecimiento del periodo 1898-1905.

Elaborado en base a: Instituto Nacional de Estadísticas. Censos Nacionales VIII de Población, III de Vivienda. 1981. Departamento de Lima (Vol. A, Tomo I) y provincia constitucional del Callao.

CUADRO II
PERU Y LIMA METROPOLITANA: POBLACION, TASAS DE CRECIMIENTO Y PROPORCION RESPECTO AL TOTAL. CENSOS DE 1940, 1961, 1972, Y 1981.

AÑOS	POBLACION		TASAS DE CRECIM.		% DE LA POBL. DE LIMA DE LA NACIONAL
	LIMA METR	PERU	LIMA METR	PERU	
1940	645172	6207967			10.39
1961	1845910	9906746	5.12	2.24	18.63
1972	3302523	13538208	5.47	2.90	24.39
1981	4608010	17005210	3.73	2.54	27.10

Elaborado en base a: Instituto Nacional de Estadísticas. IDEM.

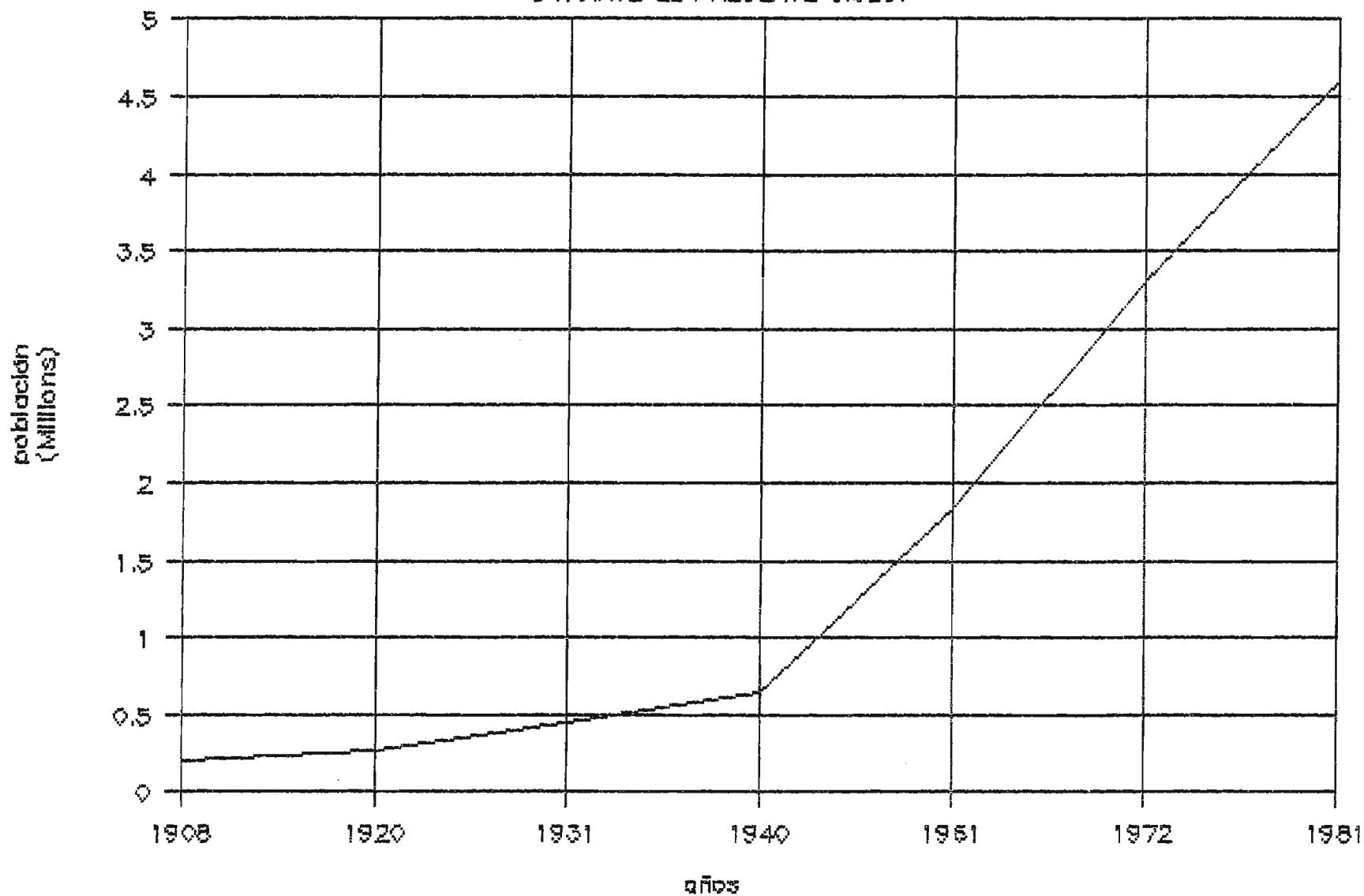
CUADRO III
LIMA METROPOLITANA: IMPORTANCIA DE LA MIGRACION EN EL CRECIMIENTO
TOTAL Y COMPONENTES DEL CRECIMIENTO ENTRE 1972- 1981.

<u>Tasas de crecimiento (%)</u>			<u>Crecimiento absoluto</u>		
<u>Natural</u>	<u>Por migración</u>	<u>Total</u>	<u>Por migración</u>	<u>Total</u>	<u>% del total</u>
2.49	1.24	3.73	446510	1305487	34.2

Elaboración propia. Ver Apéndice Metodológico apartado II, sección B.

LIMA METROPOLITANA: POBLACION POR AÑOS

DURANTE EL PRESENTE SIGLO.



II.- COMPORTAMIENTO DIFERENCIADO DE LA DINAMICA POBLACIONAL AL INTERIOR DE LIMA METROPOLITANA.

En el capítulo anterior pudimos constatar cómo la concentración poblacional en la ciudad capital es la expresión de la forma en que se ha ido estructurando espacialmente la economía. En esta ocasión veremos que al interior de la ciudad también, la distribución y redistribución espacial de la población y en general la dinámica demográfica que actúa en el espacio, está socialmente imbricada. En resumen, y como analizaremos con más profundidad en los siguientes capítulos, la localización y relocalización residencial de determinada población en determinada área geográfica al interior de la ciudad está en función de sus características socioeconómicas.

El área metropolitana, constituida por las provincias de Lima y Callao, está dividida políticamente en 45 distritos, cada uno de los cuales experimentó en el período intercensal 1972-1981 distintos comportamientos demográficos, en muchos casos totalmente opuestos, dotando de características particulares a la expansión de la ciudad.

Algunos antecedentes de la expansión y crecimiento poblacional al interior del área metropolitana.

Cuando en 1869 se destruyó la muralla que rodeaba Lima, apenas su superficie era el doble con relación a la ciudad que fundara Pizarro. A 12 Km. al Oeste, junto al puerto, la pequeña

ciudad del Callao se comunicaba con Lima, desde 1851, mediante el primer ferrocarril de América del Sur.

A fines del siglo XIX las clases altas instalaron sus casas veraniegas hacia el Sur de la ciudad en los distritos de Magdalena, Miraflores, Barranco y Chorrillos, constituyéndose en el foco más importante de expansión hasta mediados de los cuarenta. Durante las primeras décadas de este siglo la aristocracia limeña abandonó las históricas casonas de la ciudad antigua por las lujosas mansiones de San Isidro y Miraflores (10). Las viejas casonas fueron arrendadas a sectores medios, y en otros casos, luego de numerosas subdivisiones, a sectores populares. En otras ocasiones cambiaron su uso residencial por el comercial o por el burocrático estatal. Paralelamente, el Callao extendió su suburbio residencial en la península de La Punta.

Hasta aproximadamente mediados de los cincuenta la ciudad se desarrolló casi en forma exclusiva hacia el interior del triángulo Lima-Chorrillos-La Punta (Ver Figura 2). La constante subdivisión de distritos para la creación de otros nuevos durante esos años, no nos permite hacer comparaciones intercensales. La existencia de algunos distritos que permanecieron invariables al interior del triángulo mencionado y la agrupación de otros, nos dan la posibilidad de conocer las tendencias demográficas ocurridas en distintos períodos.

En el Cuadro IV podemos observar que los distritos de Lince, Magdalena, La Victoria, San Isidro y San Miguel, ostentaron tasas

muy altas de crecimiento en el período 1950-1961. Aunque carecemos de información, suponemos que la zona compuesta por El Cercado y Pueblo Libre tuvo también una alta tasa de crecimiento. Se refleja en todas ellas un alto componente migratorio que nos señala las tendencias migratorias en ese momento.

A partir de los años 1950-1955 el proceso de urbanización desborda el triángulo original. Son los años de inicio de las fuertes oleadas migratorias y del gran salto en el crecimiento poblacional de Lima. Se inicia la expansión hacia el Norte, Este y Sud-Este, donde los ramales Norte y Sur de la carretera Panamericana y la carretera Central, vías de importancia nacional, y las carreteras de interés regional o local hacia Canta, Lurigancho, La Molina y Atocongo, juegan el rol de ejes directrices (11). Este proceso no se da de manera homogénea, sino mediante dos formas opuestas de apropiación del espacio.

En primer lugar, continúa la expansión clásica capitalista, vía los promotores privados, mediante la construcción de urbanizaciones destinadas a una demanda solvente compuesta por sectores sociales altos y medios. Esta forma de extensión afecta a dos sectores geográficos: dentro del triángulo central, al distrito de San Miguel, probablemente a Bellavista y en menor medida San Isidro; y en la periferia, los distritos de La Molina, Surco (Monterrico), que se convierten en algunos lugares de desplazamiento de los ricos, y una pequeña parte del distrito de La Victoria que durante la década de los sesenta es convertida en

el distrito de San Luis. Distritos como Lince y Magdalena que en el periodo anterior eran lugares de fuerte crecimiento demográfico, luego de intenso proceso de densificación, pasaron a ser expulsores de población (Cuadro IV y J.P. Deler Op.cit.).

Paralelamente emerge una nueva forma de conquista del espacio, los barrios marginales llamados en forma genérica "Barriadas"(*). Se trata de asentamientos humanos espontáneos formados mediante invasiones a terrenos baldíos. A diferencia de las formas de expansión y ocupación urbanas capitalistas, donde primero se construye y luego se reside; en la barriada, primero se ocupa el terreno y luego se construye, proceso, este último, que puede durar varias décadas. Los servicios de consumo colectivo, tales como agua y electrificación, pueden ser conseguidos tras largos años de lucha, y la mayor parte de las barriadas aún no cuentan con ellos. Quien invade es quien tiene cerradas las posibilidades de acceder al mercado capitalista de vivienda.

Las primeras barriadas que se formaron en Lima Metropolitana durante la década de los años cuarenta se situaron muy cerca de la Lima antigua, y en el transcurso de pocos años, con el crecimiento de la ciudad se vieron inmersas en su interior.

(*). Este nombre ha ido cambiando através de los sucesivos gobiernos. En el gobierno militar (1968-1980) se les llamó "Pueblos Jóvenes", y en el gobierno de Belaúnde (1980-1985) "Asentamientos Humanos Marginales".

Un segundo proceso de formación durante los años cincuenta se desarrolló en dirección al Callao en las márgenes izquierda y derecha del río Rimac (distritos de El Cercado de Lima y el Callao).

Saturadas estas zonas, se invadieron terrenos lejanos al centro de Lima. En ese entonces la ciudad estaba rodeada de áreas de cultivo de propiedad de conocidos terratenientes urbanos. De esta forma, las primeras barriadas de este segundo proceso aparecen como ciudades satélites que posteriormente, con el crecimiento de su población, llegarán a ser distritos independientes. Tenemos entonces, por el Norte el caso de los actuales distritos de Independencia, Comas y Carabayllo; y por el Sur los distritos de Villa María del Triunfo y San Juan de Miraflores. A excepción de Carabayllo, todos los demás fueron creados como distritos durante la década de los sesenta.

La población barrial ha ido incrementando paulatinamente su importancia en relación a la población total, al ritmo que Lima se extendía aceleradamente devorando tierras de cultivo y desiertos arenosos (Cuadro V).

Entre 1956-1961 el incremento barrial había representado el 45% del crecimiento total; entre 1961-1972 este incremento significó el 35%, pero ya en 1972 la población barrial representaba casi un cuarto de la población total. Esta tendencia se agudizó en la década siguiente, como veremos más adelante.

Comportamiento demográfico a nivel distrital en el período 1972-1981.

Las grandes tendencias de expansión y crecimiento de la ciudad, ya habían sido marcadas desde el inicio de la década anterior. Los desiertos que rodean Lima veían brotar cada noche una tras otra las barriadas, como lo único capaz de ser producido en sus áridos terrenos. Esta forma peculiar de apropiación del espacio, luego del impacto inicial y masivo de fines de los cincuenta, cuando alcanzó a representar un porcentaje muy significativo del crecimiento total de la ciudad, bajó su participación en los sesenta, frente a una población total mayor.

Por otra parte, la direccionalidad de la expansión convencional también estaba trazada, en un proceso simultáneo con la densificación y el cambio de uso del suelo en los distritos centrales.

¿Las tendencias se acentuaron o cambiaron en este último período?. ¿Hacia dónde se dirigió la expansión y el crecimiento poblacional y qué factores determinaron ese proceso?, son algunas de las preguntas que intentaremos responder.

a) Crecimiento diferencial por distritos.

Lima Metropolitana disminuyó su ritmo de crecimiento por las razones antes expuestas, pero a su interior se dieron comportamientos muy heterogéneos, resultando distritos con tasas

de crecimiento hasta de 13% anual, y por otro, distritos que incluso decrecieron en términos absolutos.

Una primera forma de acercarnos al problema, es determinando las zonas de mayor contribución al crecimiento total, lo que nos indicará la direccionalidad espacial del crecimiento. En el Cuadro VI podemos observar que sólo cinco distritos contribuyeron con más del 50% del crecimiento total, y diez distritos con las tres cuartas partes de ese crecimiento, resultando mínimo el aporte de los otros 35.

¿Existen características comunes en los distritos que influyan en los distintos comportamientos demográficos?

Plantearemos dos claros elementos de agrupación deducidos del proceso histórico expuesto en el acápite anterior:

1- La ubicación geográfica, que distingue a un centro formado por "el triángulo" (primera zona de expansión), de su periferia (etapa posterior de urbanización).

2- Las características socioeconómicas, que diferencia en primer lugar, a los distritos en que más del 50% de su población vive en barriadas; en segundo lugar, a los distritos populares los cuales cuentan con un alto porcentaje de población obrera e independiente pauperizada, y con un gran número de viviendas tugurizadas; y por último, a los distritos residenciales habitados por la clase alta y los sectores más privilegiados de la clase media (*). Hemos considerado en grupo aparte a un pequeño número de distritos denominándolos "balnearios", de

escasa población, lugares de veraneo de los sectores económicamente solventes, y que no conforman el continuo urbano. De la combinación de ambos factores resultaron seis grupos presentados en el Cuadro VII y Figura 3.

Las conclusiones obtenidas de la lectura de este cuadro los podemos sintetizar de esta manera: Son los distritos populares periféricos los que más han contribuido al crecimiento de Lima Metropolitana (39.76%), seguidos de cerca por los distritos barriales (32.78%). Ambos grupos contribuyeron al crecimiento total con casi las tres cuartas partes (72.54%).

Tuvo también una relativa importancia el aporte de los distritos residenciales periféricos (12.46%), que junto con los anteriores conformaron la casi totalidad del crecimiento de Lima Metropolitana en el período (85%).

Por otro lado, es poco el aporte de los distritos centrales. En primer lugar, en los distritos residenciales centrales se

(*) Los criterios de agrupación fueron tomados de: José García. "Pobreza, Población y vivienda en distritos de Lima Metropolitana, 1981. En: Narda Henríquez "Lima, Población..." Op. Cit. ; y Abelardo Sánchez León y otros. "Tugurización..." Op.Cit. En el primero se utilizan ocho indicadores para una discriminación de los distritos según su pobreza relativa. Dichos indicadores son: 1) promedio de hogares por vivienda; 2) promedio de ocupantes por vivienda; 3) % de población que vive en barriadas; 4) % de viviendas sin electricidad; 5) % de viviendas sin agua al interior; 6) % de la población de 6 a 19 años que es PEA; 7) % de la población ocupada de 15 y más años con nivel educativo inferior a primaria completa; 8) % de la PEA ocupada masculina de 15 años y más que constituyen la suma de obreros y trabajadores independientes. En el segundo se muestra el % de viviendas tugurizadas por distritos. Ambos criterios fueron cruzados para hacer nuestra propia agrupación.

dieron dos dinámicas distintas: tres distritos ubicados en Lima y Callao tuvieron un aporte significativo al crecimiento, mostrándose como la última zona central de expansión, y el resto con una contribución casi nula e incluso negativa. En segundo lugar, es muy poco el aporte, salvo el Callao, de los distritos populares localizados en el centro de la ciudad.

Estos resultados nos dan una primera aproximación al conocimiento de las zonas de expansión y crecimiento poblacional, y de sus características socioeconómicas.

b) Los componentes del crecimiento.

Un segundo esfuerzo es estimar los componentes de ese crecimiento y de esta manera acercarnos a un primer nivel de causas. En el Cuadro VIII presentamos la importancia que reviste la migración en el crecimiento total en los tres grupos de distritos de mayor contribución al crecimiento.

Es claro que las tres cuartas partes del crecimiento del grupo de distritos que más contribuyó al incremento total de la población de Lima, el popular periférico, fue debido a la migración. Mientras que en los distritos barriales el 53% de su crecimiento se debió a este mismo componente. Aunque en este caso es probable que haya una sobrestimación de la migración, pues utilizamos el promedio del crecimiento natural, habiendo indicios que éste es mayor en los distritos barriales (Ver Apéndice Metodológico, acápite II, sección b). Si fuera así, no

es tan claro que la migración haya sido el factor más importante en su crecimiento.

En el caso de los distritos residenciales periféricos, un alto porcentaje de su crecimiento (69%) también es explicado por la migración. En resumen, el 65% del crecimiento total de estos tres grupos de distritos fue debido a este factor.

Habiendo dilucidado el componente más importante que explica el crecimiento de los distritos que más contribuyeron al incremento total, es necesario saber cuáles son los principales polos de atracción de la población en el período.

El Cuadro IX nos muestra que sólo los distritos populares periféricos han participado con casi la mitad de la atracción total de migrantes en el período, seguidos de lejos por los distritos barriales. Ambos grupos conforman el 78% de la atracción total. Otro centro de recepción de migrantes de importancia menor lo forman los distritos residenciales ubicados en la periferia, y con los anteriores engloban la casi totalidad de la atracción de migrantes.

Recapitulando, tenemos que los grupos distritales que más contribuyeron al crecimiento total de Lima Metropolitana en el período, son, en el mismo orden de importancia, los que más migrantes acogieron.

Si observamos el Anexo 4 notaremos que el efecto de atracción al interior de los grupos es muy heterogéneo. Sólo un

pequeño número de distritos aporta de manera bastante significativa al total. Agrupándolos, tenemos que apenas cuatro distritos acumulan el 55% de la atracción total de migrantes, y seis distritos el 70% (Cuadro X y Figura 4).

Podemos concluir que la direccionalidad de los flujos migratorios al interior de la ciudad estuvo altamente concentrada en algunos distritos con características principalmente populares, y que en conjunto, los seis distritos mencionados localizan las tendencias de expansión de la ciudad en el periodo, correspondientes a los distintos sectores sociales en escena.

Es necesario aclarar que hemos considerado, en todas nuestras estimaciones, a la migración como un todo, sin precisar que una parte de ella es migración neta favorable que proviene de fuera de la ciudad, y la otra es producto de la redistribución espacial de la población a su interior. Sería muy aventurado hacer la distinción, toda vez que trabajamos con dos estimaciones: saldo neto migratorio por distritos y a nivel de Lima Metropolitana en conjunto, con los márgenes de error de cada una de ellas. Pero es de suponer que gran parte del crecimiento por migración de los distritos se debe a relocalización al interior de la ciudad. Es importante conocer entonces los principales polos de expulsión y sus características, que nos completen el circuito de la movilidad poblacional dentro del área metropolitana.

El Cuadro XI nos muestra que los distritos que conforman el "triángulo" Lima-La Punta-Barranco, son los que han contribuido con prácticamente la totalidad de la expulsión poblacional. Entre ellos, los distritos populares aportaron el 52.29% y los residenciales el 47.15%.

Varios distritos que conforman "el triángulo" y que en este período tuvieron un bajo o negativo crecimiento, lo que en general significó ser expulsores de población, siguieron una tendencia ya marcada en el período anterior 1961-1972. En este caso se encuentran los distritos de Breña, Lince, Magdalena, Miraflores, La Punta y Jesús María. La Victoria aún mantenía un nivel de estabilidad migratoria, convirtiéndose en este segundo período en expulsor de población. Otro grupo de distritos, tales como San Isidro y Lima-Pueblo Libre, que en el período 1961-1972 tenían un alto crecimiento poblacional y constituían polos de atracción, revirtieron la tendencia en el siguiente período, con reducidos niveles de crecimiento, transformándose en expulsores. Y por último, solamente el distrito de San Miguel mantuvo un alto crecimiento en ambos períodos, pero con tendencia a declinar (Cuadro IV).

En resumen, al igual que en la atracción, los focos expulsores estuvieron sumamente concentrados, ya que sólo tres distritos, todos ellos conformantes del bloque popular centro, acumularon más de la mitad de la expulsión total de la población (Ver Anexo 4 y Figura 4).

Hasta aquí hemos logrado localizar las zonas de expulsión y atracción al interior de la ciudad, elemento principal del comportamiento diferenciado de las poblaciones distritales. Pero aún poco sabemos de los factores que explican esta dinámica de redistribución espacial.

c) La barriada: el factor más dinámico del crecimiento.

Anteriormente planteamos que a partir de la década de los cincuenta se inicia una nueva forma de apropiación del espacio opuesta a la capitalista convencional, la que denominamos "barrial", y que desde entonces ambas se convierten en las formas principales de expansión y crecimiento de la ciudad.

En el período 1972-1981, del crecimiento total de Lima Metropolitana, el 48.24%, estimamos, que es debido al crecimiento de la población barrial, mientras que entre 1961-1972 había significado el 35% en un período de fuerte inmigración hacia la ciudad (Cuadro XII).

Las barriadas crecieron a un ritmo de 6.46% anual, casi el doble que el experimentado por la metrópoli en el mismo período. De esta manera, paulatinamente la población barrial fue ganando importancia dentro de la población total. Mientras que en 1972 la primera representaba un 24.81% del total, en 1981 significó el 31.45% (Ver Cuadro V). A pesar de la alta proporción que encierra esta cifra creemos que está un tanto subestimada, ya que en el Censo no se toma en cuenta como barriadas a las sedes

distritales que tienen todas las características de tales y son reconocidas legalmente como barriadas. Son los casos de Villa María del Triunfo, Comas, Carabaylo e Independencia.

Hasta aquí y en términos generales la gran importancia de la dinámica demográfica barrial. Los grupos distritales hasta ahora manejados, fueron contruidos sin distinguir a su interior este elemento, pues aún no había sido introducido en el análisis, salvo el primer grupo denominado "barrial", frente al cual se siguieron los mismos criterios que en los demás, la homegeneidad en las características socioeconómicas.

Estos grupos, como vimos, nos ayudaron a localizar los cambios demográficos ocurridos en el espacio urbano y las características generales de los distritos incluidos en el proceso. Pero dada la ausencia del elemento barrial ello nos imposibilita comprender su relación con la migración y el crecimiento distrital. Considerando la importancia de este factor, creemos necesario intentar una nueva agrupación sobre la base del porcentaje de la población viviendo en barriadas en cada distrito (*). Es así como siguiendo una proporción alta, media y baja, resultan tres categorías: "Con más del 50%" (coincide con la denominada anteriormente "barrial"), "Del 20 al 50%" (casi coincide con el grupo "popular periférico") y "menos del 20%" (Ver Anexo 8 y Figura 5).

(*) La información de población en barriadas por distrito se encuentra en los Censos Nacionales. Ver Apéndice Metod. Acápites I.

Empecemos analizando sus relaciones con el crecimiento. Como podemos observar en el Cuadro XIII, tenemos que los distritos con 20 al 50% de población en barriadas son los que más contribuyeron al crecimiento total (40.3%). Son seguidos por los de más del 50% de población barrial. Ambos grupos aportan casi las dos terceras partes del crecimiento total en el periodo (73%). Pero, casi el 60% del crecimiento del primero es debido al incremento barrial, y el 73% del segundo es producto de este tipo de expansión popular. Si descendemos al caso más sobresaliente del grupo "Del 20 al 50%", tenemos que el distrito más grande de Lima, y a la vez en términos absolutos el que más creció, San Martín de Porres, debe casi las tres cuartas partes de su crecimiento (72.26%) al incremento barrial. Este distrito representó el 13% de todo el crecimiento de Lima. Caso parecido ocurrió en el distrito del Callao, donde el incremento de su población en barriadas representó el 81% de su crecimiento total (Cuadro XII).

Veamos ahora, en términos comparativos, el dinamismo de las dos formas de crecimiento de la ciudad: la barrial y la urbana no barrial. De 26 distritos con barriadas en ambos censos (1972 y 1981), en trece de ellos la tasa de crecimiento barrial es superior a la urbana no barrial. El importante decremento de las poblaciones no barriales en algunos distritos hace que su tasa de crecimiento sea inferior a la media (Cuadro XIV). En algunos distritos tales como Lima, Breña, Rimac (populares centrales), las altas tasas de incremento de la población en barriadas

amortiguaron la caída de la tasa total, producto del descenso absoluto de su población del área no barrial. Es así que en estos mismos distritos, además de Magdalena del Mar, el 100% de su crecimiento fue producto del incremento de la población en barriadas.

En los distritos barriales del Norte, tales como Carabayllo, Comas e Independencia, la dinámica del crecimiento del sector no barrial es más importante y comprende el mayor porcentaje del crecimiento de esos distritos. A diferencia del Sur desértico, esta zona tiene la peculiaridad de estar rodeada de áreas de cultivo de propiedad privada. Durante toda la década hubo una rápida transformación del uso del suelo, en muchos casos de manera ilegal, creando urbanizaciones convencionales para los sectores más privilegiados de la clase media. Es probable que los sectores populares viesen restringidas las posibilidades de extender la conquista del espacio frente a la escasez de terrenos baldíos. Lo que suponemos que debe de estar ocurriendo en las zonas barriales de estos distritos es un proceso de densificación. Comas y Carabayllo aún mantienen un saldo migratorio neto favorable, pero Independencia se comporta casi como una población cerrada (Ver Anexo 4).

Las zonas de mayor importancia en el crecimiento barrial están muy centralizadas, pues apenas tres distritos acaparan el 50% del incremento total: San Martín de Porres por el Norte (19.97%), Villa María del Triunfo por el Sur (19.56%), y El

Agustino por el Este (10.51). Como zonas de crecimiento barrial están casi al mismo nivel de importancia el Norte y el Sur, ocupando un tercer lugar el Este. Además sobresalen como zonas de crecimiento de manera aislada los distritos de Lima en el Centro y el Callao en el Oeste (Ver Anexo 5).

El crecimiento urbano no barrial se ha desarrollado, en primer lugar, por la zona Este de la ciudad con un tercio del crecimiento total (33.9), siendo un sólo distrito, San Juan de Lurigancho, quien aporta casi el 60% de ese crecimiento, y junto con el distrito de Ate conforman casi la totalidad del crecimiento de la zona. Dentro del mismo área, en el distrito El Agustino se da un proceso contrario. La parte de su población considerada no barrial tiene un descenso significativo en el período, restándole un mayor aporte a la zona en el total de crecimiento. Con respecto a este distrito hay que aclarar que durante la década se vivió un proceso de fuerte erradicación de la población de la zona considerada no barrial hacia zonas baldías dentro del mismo distrito, ocasionando la creación de nuevas barriadas.

La segunda zona en importancia en este tipo de crecimiento es el Sur, el cual contribuye casi con el otro tercio. Aquí, la importancia al interior es repartida en varios distritos, aunque Santiago de Surco aporta con más de un tercio de ese crecimiento. Este distrito, mediante su barrio Monterrico, es zona de expansión de la clase alta. El anterior, juntamente con los

distritos de Chorrillos, San Luis y Surquillo, conforman el 79% del crecimiento convencional de la zona.

En tercer lugar, la zona Norte aporta un cuarto del crecimiento urbano no barrial, siendo dos distritos, Comas y San Martín de Porres, los que acumulan las dos terceras partes de ese crecimiento.

La contribución de la zona del Callao (Oeste) es mínima. Al interior de ella dos distritos, Bellavista y Callao, acaparan la casi totalidad del crecimiento.

Por último, el aporte de la zona central es prácticamente nulo. La gran contribución del distrito de San Miguel es anulada por el decrecimiento de la mayoría de los otros distritos, en especial por el distrito de Lima (Ver Anexo 5).

En resumen, el crecimiento urbano no barrial contribuye con el 52.8% del crecimiento total de la ciudad de Lima. Su aporte es aún relativamente más alto que el barrial por la mayor base de población que tiene detrás. Pero, de haberse seguido las mismas tendencias en la década del 80, es probable que la proporción se haya trastocado.

Anteriormente habíamos visto que el factor migratorio fue el componente más importante del comportamiento demográfico diferencial a nivel de cada distrito. Dentro de ello, la localización centralizada de la atracción de migrantes en algunos distritos explica su gran incremento de población en el periodo.

Y acabamos de ver que el crecimiento de barriadas se mostró como la forma más dinámica de crecimiento poblacional, dando razón de gran parte del incremento de las zonas que más contribuyeron al crecimiento total de Lima Metropolitana. ¿Existe alguna relación entre los flujos migratorios en el período y el crecimiento barrial?. Es una pregunta que trataremos de dar respuesta a continuación.

Observando el Cuadro XV tenemos que los distritos con un 20 a 50% de población en barriadas y que más aportaron al crecimiento total, son los que mayor cantidad de migrantes absolutos atrajeron. El resto de inmigrantes se reparten casi de manera equitativa entre los de más del 50 de su población en barriadas y los de menos del 20% de población barrial.

En la lectura de este cuadro no queda claro el porqué los distritos con mayor población barrial tienen una menor atracción absoluta de migrantes en relación a las de menor población en barriadas, a pesar del mayor aporte de las primeras al crecimiento total.

Si analizamos el Cuadro XVI tendremos una visión panorámica del conjunto, que nos dará algunas pistas para tentar algunas conclusiones. En primer lugar, en los distritos que denominamos "Del 20 al 50%" se percibe que su mayor aporte al crecimiento total de la ciudad es debido a su mayor atracción de migrantes vía, principalmente, el crecimiento de barriadas. En segundo lugar, en los distritos barriales se está revirtiendo la

tendencia, pasando paulatinamente a ser el crecimiento natural tan o más importante que la migración. Es probable que la baja en su atracción se deba a la dificultad de encontrar terrenos disponibles. En tercer lugar, los distritos con menor proporción de población en barriadas se convierten en un foco importante de atracción migratoria, debiendo gran parte de su crecimiento a ello. Pero no se traduce en un aporte significativo al crecimiento total, por un lado, por el tamaño reducido de varias de sus poblaciones distritales, y por otro, por el decrecimiento o poco crecimiento de otros.

Por último, podemos concluir que en términos de localización espacial, el crecimiento de la población metropolitana se ha dado, en primer lugar hacia el Norte y el Sur vía el incremento barrial, mediante dos distritos principalmente, San Martín de Porres y Villa María del Triunfo. A diferencia de los períodos anteriores en los que el crecimiento y la expansión de barriadas se daba de manera fundamental en los distritos actualmente barriales y teniendo como componente casi exclusivo a la migración, la peculiaridad de éste es el inicio de la "barrialización" de los distritos populares ubicados en la periferia del triángulo central de expansión, teniendo como factor preponderante a la migración.

En segundo lugar, el crecimiento hacia el Este de la ciudad, a pesar de que las barriadas jugaron papel destacado, es fundamentalmente no barrial. Aunque hay que aclarar que muchas

"Cooperativas de Vivienda", una forma importante de urbanización de la zona, tienen tantas carencias de bienes de consumo colectivo urbano que la diferenciación con las barriadas es simple formulismo. Esta zona fue considerada en el Plan de Desarrollo Metropolitano como un "bolsón" de expansión barrial. Hacia este lugar fue erradicado una de las más grandes invasiones del período, la de puente Huascar (12).

Los sectores sociales altos mantienen las tendencias iniciadas en el período anterior, desplazándose de los distritos de Miraflores y San Isidro hacia la zona de Monterrico e Higuereta en el distrito de Surco, y al distrito de La Molina. La migración jugó también como el componente principal en este tipo de crecimiento.

Habiendo expuesto las dos grandes tendencias de crecimiento poblacional en el período y sus características peculiares que en términos generales denominamos "barrialización de la ciudad", podemos terminar este capítulo con la afirmación de un autor:

"...si analizamos Lima, sus tugurios y barriadas, veremos que la afirmación tan escuchada en los años 60 que Lima está rodeada por un cinturón de miseria, no sólo presenta una visión reaccionaria de la ciudad y sus problemas, sino que, por ello mismo, encubre falsamente la realidad actual. No es un cinturón de miseria el que rodea Lima: hay unos cuantos barrios ricos en medio de la ciudad" (13).

CUADRO IV

DISTRITOS DEL TRIANGULO CENTRAL DE LIMA METROPOLITANA: POBLACION Y TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL. 1950, 1961, 1972 Y 1981.

Distritos	Población				Tasas de crecimiento (%)		
	1950(a)	1961(b)	1972(c)	1981(d)	1950-61	1961-72	1972-81
La victoria	88476	204926	265636	270778	7.93	2.40	0.21
Lince	41189	82393	83064	80456	6.51	0.07	-0.35
Magdalena	25732	55737	56886	55535	7.28	0.19	-0.26
Miraflores	73020	88446	99804	103453	1.76	1.11	0.40
San Isidro	14119	37925	63296	71203	9.40	4.80	1.30
San Miguel	6350	23233	63139	99221	12.52	9.58	5.09
Breña		99810	112202	112398		1.08	0.02
Jesús María(e)		67911	84128	83179		1.98	-0.12
La Punta		5909	6697	6264		1.15	-0.73
El Cercado-Pueblo Libre(f)		339567	432447	455107		4.46	0.56

Elaborado en base a:

(a) Boletín de Estadística Peruana, Julio-Setiembre, 1947, MIC. Citado por Sánchez León Abelardo y otros. "Tugurización en Lima Metropolitana". DESCO, 1986.

(b) Dirección de Estadísticas y Censos. VI Censo Nacional de Población.

(c) Oficina Nacional de Estadísticas y Censos. VII Censo Nacional de población.

(d) Instituto Nacional de Estadística. VIII Censo Nacional de Población.

(e) Ministerio de Hacienda y Comercio - Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. Mayo 1967. Población-Vivienda, y algunas cifras económicas del distrito de Jesús María.

(f) El distrito de Jesús María se desprendió en 1963 de estos distritos. No sabiendo qué proporción de población tomó de cada uno, tuvimos que agruparlos.

CUADRO V
POBLACION DE LIMA METROPOLITANA Y DE SUS BARRIADAS POR AÑOS

Años	Población		Población barrial % del total.
	Lima Metropolit.	Barriadas	
1956(a)	1397000	119887	8.6
1959(a)	1652000	236716	14.3
1961(b)	1845910	316829	17.2
1972(c)	3302523	819510	24.8
1981(d)	4608010	1449244	31.5

Elaborado en base a:

(a) Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (PLANDEMET). Esquema Director 1967-1980. Citado por: Henríquez, Narda. "Aspectos sociales y económicos de la migración y concentración poblacional en Lima Metropolitana". Forum Año Lima 2000. 1977.

(b) Dirección General de Estadísticas y Censos. VI Censo Nacional de Población.

(c) Oficina Nacional de Estadísticas y Censos. VII Censo Nacional de Población.

(d) Instituto Nacional de Estadística. VIII Censo Nacional de Población.

CUADRO VI
LIMA METROPOLITANA: INCREMENTO POBLACIONAL POR DISTRITOS Y APORTE
PORCENTUAL AL CRECIMIENTO TOTAL. 1972-1981.

Distritos	Incremento absoluto	% del total	% acumulado
San Martín de Porres	174043	13.33	
San Juan de Lurigancho	173217	13.27	
Villa María del Triunfo	132953	10.18	
Comas	109978	8.42	
Ate	84962	6.51	51.71
Santiago de Surco	74682	5.72	
Callao	65560	5.02	
San Juan de Miraflores	59010	4.52	
Chorrillos	51263	3.93	
El Agustino	50694	3.88	74.78
Surquillo	44047	3.37	
San Miguel	36082	2.76	
San Luis	33262	2.55	
Independencia	27849	2.13	
Bellavista	27797	2.13	
Carabayllo	24953	1.91	
Lima	16830	1.29	
Puente Piedra	15061	1.15	
La Perla	13815	1.06	
Lurigancho	13773	1.05	
Carmen de la Legua	12525	0.96	
Rímac	11920	0.91	
Chaclacayo	10202	0.78	
La Molina	8708	0.67	
San Isidro	7907	0.61	
Pueblo Libre	5830	0.45	
La Victoria	5142	0.39	
Lurín	4542	0.35	
Miraflores	3649	0.28	
Ventanilla	2978	0.23	
Ancón	2844	0.22	
Pachacamac	2246	0.17	
Cieneguilla	2019	0.15	
San Bartolo	1455	0.11	
Pucusana	1269	0.10	
Santa Rosa	275	0.02	
Breña	196	0.02	
Punta Hermosa	102	0.01	
Santa María del Mar	52	0.00	
Punta Negra	-191	-0.01	
La Punta	-433	-0.03	
Jesús María	-949	-0.07	
Magdalena	-1351	-0.10	

(Continúa)

(Continuación)

Distritos	Incremento absoluto	% del total	% acumulado
Lince	-2608	-0.20	
Barranco	-2613	-0.20	100.00
TOTAL	1305547	100.00	

Elaborado en base a: Censos Nacionales de Población 1972 y 1981.

CUADRO VII
LIMA METROPOLITANA: GRUPOS DE DISTRITOS SEGUN UBICACION
Y CARACTERISTICAS SOCIALES POR CONTRIBUCION AL
CRECIMIENTO TOTAL. 1972 - 1981.

Grupos de distritos	Contribución % al crecimiento total
Barrial	32.78
Popular periférico	39.76
Popular centro	7.61
Residencial periférico	12.46
Residencial centro	6.71
Balnearios	0.66
TOTAL	99.98(*)

(*) No fueron considerados los distritos de Santa Rosa y Santa María.

(Para una información más desagregada por distritos ver Anexo 4).

Elaborado en base al Cuadro VI.

CUADRO VIII

LIMA METROPOLITANA: IMPORTANCIA DE LA MIGRACION EN EL CRECIMIENTO TOTAL POR GRUPOS DE DISTRITOS. 1972-1981.

Grupo de distrito	Crecimiento absoluto estimado por migración(*)	Crecimiento total(**)	% del crecimiento por migración del crecim. total
Barrial	226293	428164	52.85
Popular periférico	386413	519107	74.44
Residencial periférico	112965	162718	69.42
TOTAL	725671	1109989	65.38

(*) Ver Apéndice metodológico: apartado II, sección B, tercer paso.

(**) Censos Nacionales de Población 1972 y 1981.

Elaboración propia.

CUADRO IX

LIMA METROPOLITANA: CONTRIBUCION A LA ATRACCION TOTAL DE MIGRANTES* POR GRUPOS DISTRITALES. 1972-1981. (%).

Grupos distritales	Contribución a la atracción total.
Popular periférico	49.25
Barrial	28.85
Residencial Periférico	14.40
Residencial centro	5.28
Balnearios	0.37
TOTAL	100.00 (784584)

* Ver Anexo 4

Elaboración propia.

CUADRO X

LIMA METROPOLITANA: DISTRITOS CON LA MAYOR ATRACCION ABSOLUTA DE MIGRANTES, SALDO NETO MIGRATORIO Y GRUPO DISTRITAL DE PERTENENCIA. 1972-1981.

<u>Distritos</u>	<u>Saldo neto migratorio positivo*</u>	<u>% del total</u>	<u>% acumulado</u>	<u>Grupo distr.</u>
San Juan de Lurigancho	163279	20.81	20.81	Popul.perif.
San Martín de Porres	112272	14.31	35.12	Popul.perif.
Villa María del Triunfo	84475	10.77	45.89	Barrial
Ate	71470	9.11	55.00	Popul.perif.
Comas	63543	8.10	63.10	Barrial
Surco	56120	7.15	70.25	Resid.perif.
Total	551159	70.25		

* El cálculo de la migración está detallado en el Apéndice Metodológico, apartado II, sección B, pasos segundo y tercero.

Elaboración propia.

CUADRO XI

LIMA METROPOLITANA: CONTRIBUCION A LA EXPULSION TOTAL DE MIGRANTES* POR GRUPOS DISTRITALES. 1972-1981. (%)

<u>Grupos distritales</u>	<u>Contribución a la expulsión total</u>
Popular centro	59.29
Residencial centro	47.15
Balnearios	0.56
Total	100.00 (285919)

* Se trata de saldo neto negativo. Ver Apéndice Metodológico, apartado II, sección B, pasos segundo y tercero.

Elaboración propia.

CUADRO XII

LIMA METROPOLITANA: POBLACION EN BARRIADAS POR DISTRITOS Y
CONTRIBUCION PORCENTUAL AL CRECIMIENTO METROPOLITANO. 1972-1981.

Distritos con barriadas	Población en barriadas(*)		Incremento Absoluto	% del crecim. total distri.	Contrib. % al cre- cimiento metropol.
	1972	1981			
Lima	34935	83250	48315	100.00	3.70
Ancón	1252	989	-263	-	-0.02
Ate	8492	5298	-3194	-	-0.24
Breña	729	3450	2721	100.00	0.21
Carabayllo	24516	32099	7583	30.39	0.58
Chaclacayo	11594	17909	6315	61.90	0.48
Chorrillos	45275	60999	15724	30.67	1.20
La Victoria	42840	36051	-6789	-	-0.52
Lurigancho	25143	21822	-3321	-	-0.25
Lurín	5056	6292	1236	27.21	0.09
Magdalena del Mar	-	2029	2029	100.00	0.16
Pueblo Libre	-	1642	1642	28.16	0.13
Puente Piedra	4600	10765	6165	40.93	0.47
Rímac	28132	55674	27542	100.00	2.11
San Isidro	587	678	91	1.15	0.01
San Miguel	2338	512	-1826	-	-0.14
Surco	7902	5144	-2758	-	-0.21
Surquillo	2643	15228	12585	28.57	0.96
San Martín de Porres	23725	149487	125762	72.26	9.63
Comas	126535	165393	38858	35.33	2.98
Villa María del Triunfo	149628	272815	123187	92.65	9.44
Independencia	100404	111062	10658	38.27	0.82
San Juan de Miraflores	52121	88494	36373	61.64	2.79
El Agustino	22561	88741	66180	100.00	5.07
San Juan de Lurigancho	32347	69927	37580	21.70	2.88
San Luis	418	-	-418	-	-0.03
Cieneguilla	834	-	-834	-	-0.06
Callao	53552	106671	53119	81.02	4.07
Bellavista	1992	1772	-220	-	-0.02
La Perla	-	819	819	5.93	0.06
Carmen de la Legua	9359	34232	24873	100.00	1.91
TOTAL	819510	1449244	629734		48.24

(*) Para mayor información sobre el procedimiento para obtener la población en barriadas ver: Anexo metodológico acapite I, sección B.

Elaborado en base a : Censos Nacionales de Población 1972 y 1981.
Op.Cit.

CUADRO XIII

LIMA METROPOLITANA: DISTRITOS POR % DE POBLACION EN BARRIADAS,
POR CONTRIBUCION AL CRECIMIENTO TOTAL. 1972-1981.

Distritos por % de po- blación en barriadas	Incremento poblacional		Incremento barrial	
	Absoluto	% del Total	Absoluto	% del Tot.
Con más del 50%	428164	32.80	314027	73.34
Del 20 al 50%	526209	40.30	312122	59.32
Con menos del 20%	351234	26.90	3585	1.02
TOTAL	1305487	100.00	629734	48.24

Elaborado en base a : Censos Nacionales de Población 1972 y 1981.
Op.Cit.

CUADRO XIV

LIMA METROPOLITANA: TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACION BARRIAL, NOBARRIAL URBANA Y TOTAL, A NIVEL DE DISTRITOS. 1972-1981.

Distritos(*)	Barrial	No barrial urbano	Total
Lima	10.01	-1.13	0.51
Ancón	-2.56	6.12	4.63
Ate	-5.05	12.32	10.11
Breña	18.62	-0.25	0.02
Carabayllo	3.00	30.24	7.28
Chaclacayo	4.89	4.34	4.38
Chorrillos	3.33	6.59	5.05
La Victoria	-1.88	0.57	0.21
Lurigancho	-1.54	5.11	2.64
Lurín	2.43	3.21	3.39
Puente Piedra	9.79	7.40	6.66
Rímac	7.79	-1.25	0.74
San Isidro	1.60	1.30	1.30
San Miguel	-15.36	5.47	5.09
Santiago de Surco	-4.61	9.27	8.13
Surquillo	21.21	3.44	4.47
San Martín de Porres	22.41	2.42	6.37
Comas	2.99	13.15	5.55
Villa María del Triunfo	6.82	3.04	6.24
Independencia	1.11	12.04	2.51
San Juan de Miraflores	5.99	3.95	4.95
El Agustino	16.23	-1.66	4.03
San Juan de Lurigancho	8.84	14.94	12.87
Callao	7.86	1.33	3.18
Bellavista	-1.28	6.33	6.00
Carmen de la Legua	15.31	-13.73	4.41
Total Lima Metropolitana	6.46	2.77	3.73

(*) Con barriadas en los dos censos.

Elaborado en base a Censos Nacionales de Población. Op.Cit.

CUADRO XV

LIMA METROPOLITANA: DISTRITOS POR % DE POBLACION EN BARRIADAS POR NUMERO DE INMIGRANTES (SALDO NETO MIGRATORIO POSITIVO) 1972-1981.

Distritos por % de población en barriadas	Saldo neto migratorio positivo	% del total
Con más del 50%	226293	28.85
Del 20 al 50%	327197	41.70
Con menos del 20%	231094	29.45
Total	784584	100.00

Elaboración propia calculado como en cuadros anteriores.

CUADRO XVI

LIMA METROPOLITANA: DISTRITOS POR % DE POBLACION EN BARRIADAS SEGUN DISTINTOS INDICADORES DE CRECIMIENTO (%).

Distritos por % de población barrial	Aporte al crecim. total metropolitano.	Importancia de la migración en el crecim. total	Atracción total de migrantes de Lima	Importancia del crecim. barrial en el crecimiento total
Con más del 50%	32.80	52.85	28.85	73.34
Del 20 al 50%	40.30	62.18	41.70	59.32
Con menos del 20%	26.90	65.79	29.45	1.02
TOTAL	100.00		100.00	

Elaborado en base a Cuadros XIII y XV.

FIGURA 2

Lima Metropolitana: Distritos comprendidos en la primera zona de expansión
Antes de 1940.



Elaborado en base a: J.P. Deler. Op.Cit.

<u>Ubica- ción.</u>	<u>Distritos</u>
1	Barranco
2	Bellavista
3	La Perla
4	Jesús María
5	Pueblo Libre
6	Lince
7	Breña
8	La Punta
9	Magdalena del Mar
10	San Isidro
11	San Miguel
12	Miraflores
13	Callao
14	Lima
15	Rimac
16	La Victoria
17	Santiago de Surco
18	Surquillo
19	San Luis
20	La Molina
21	Cieneguilla
22	San Martín de Porres
23	San Juan de Lurigancho
24	Ate
25	Chorrillos
26	Puente Piedra
27	Lurigancho
28	Lurín
29	Pachacamac
30	Villa María del Triunfo
31	Comas
32	San Juan de Miraflores
33	El Agustino
34	Independencia
35	Carabaylo
36	Carmen de la Legua
37	Chaclacayo
38	Ancón
39	Ventanilla
40	San Bartolo
41	Pucusana
42	Punta Hermosa
43	Punta Negra
44	Santa Rosa
45	Santa María del Mar

FIGURA #3

Lima Metrop.: Distritos según ubicación y características sociales. 1981

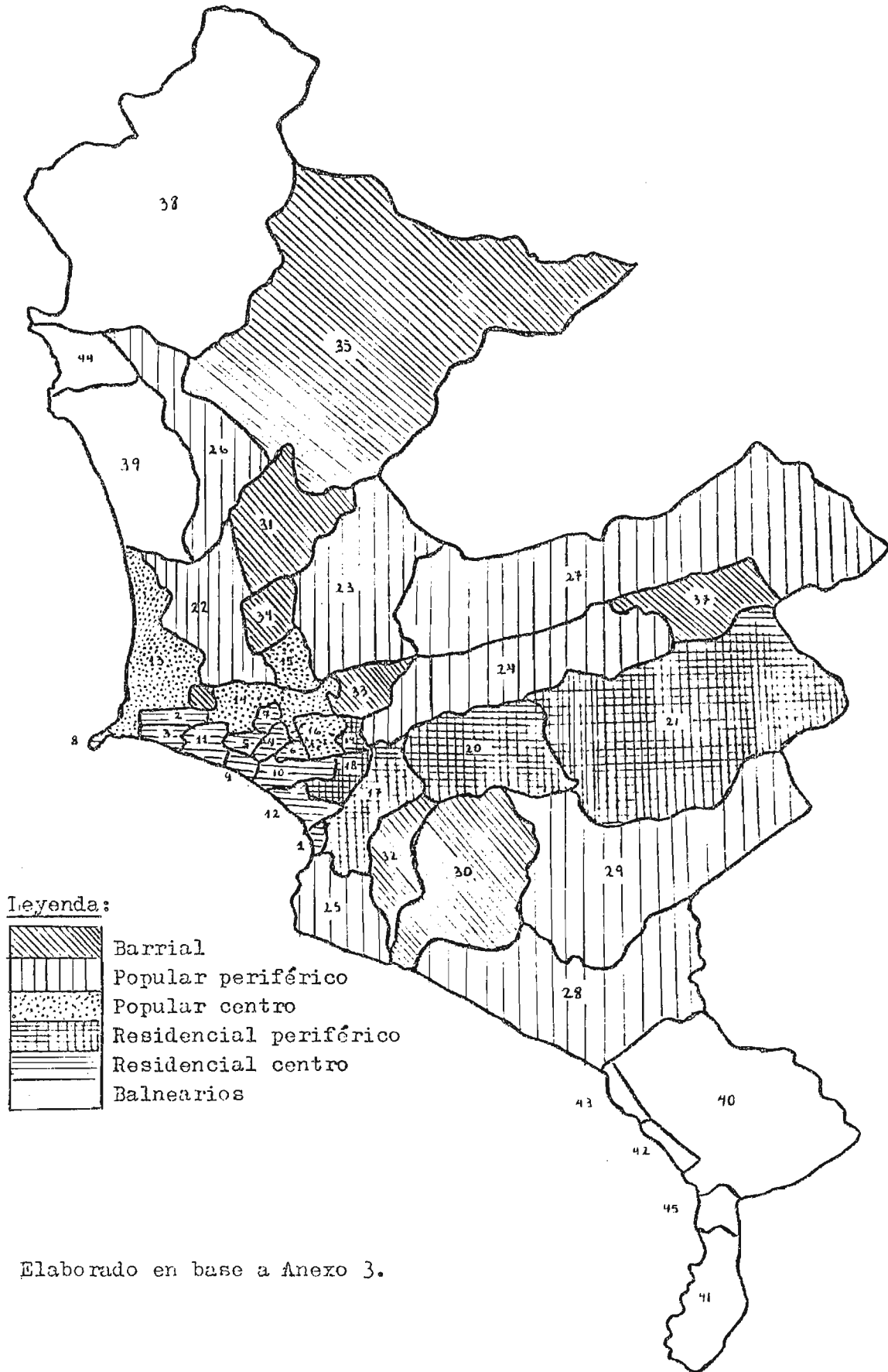
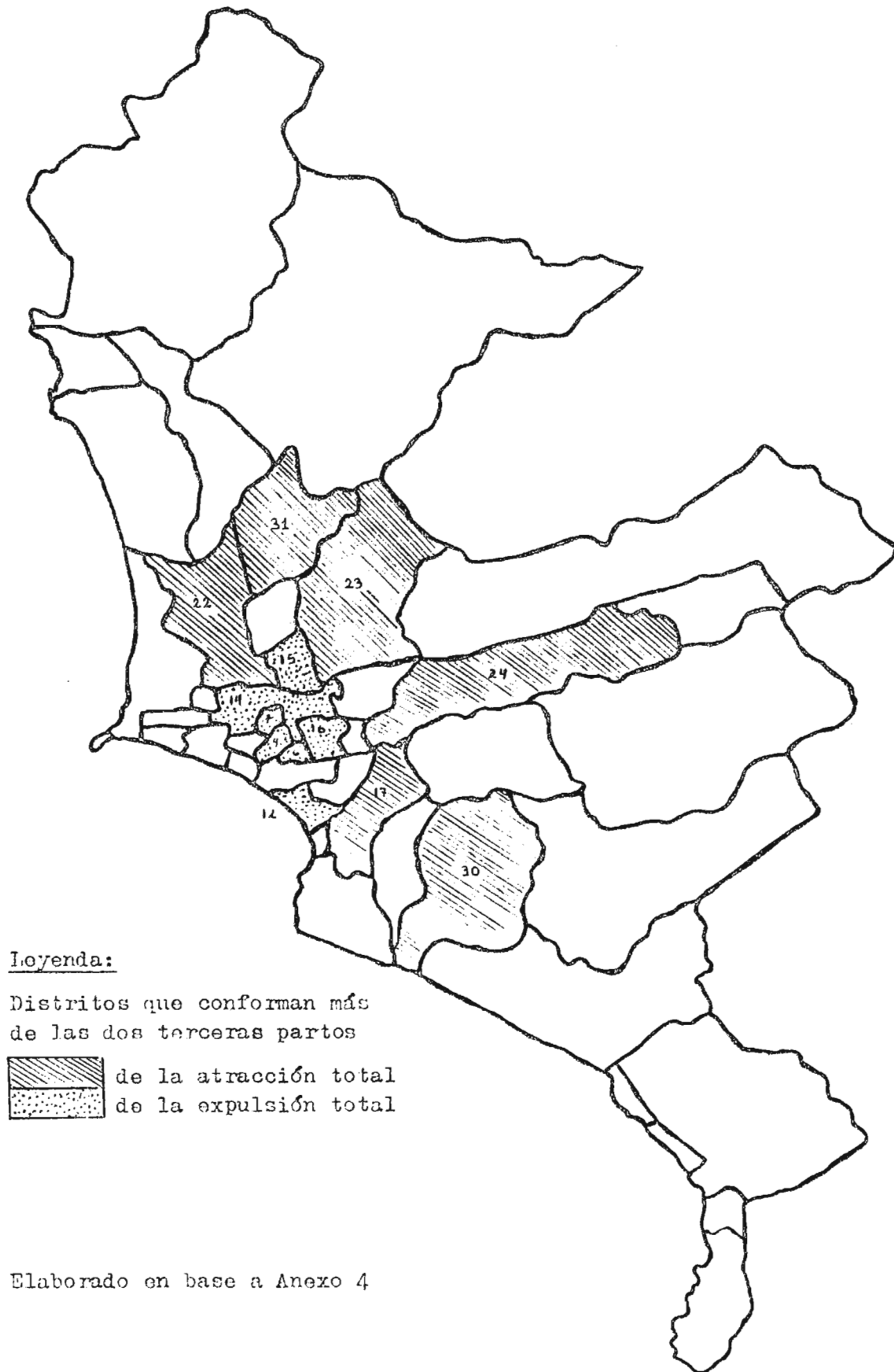


FIGURA 4

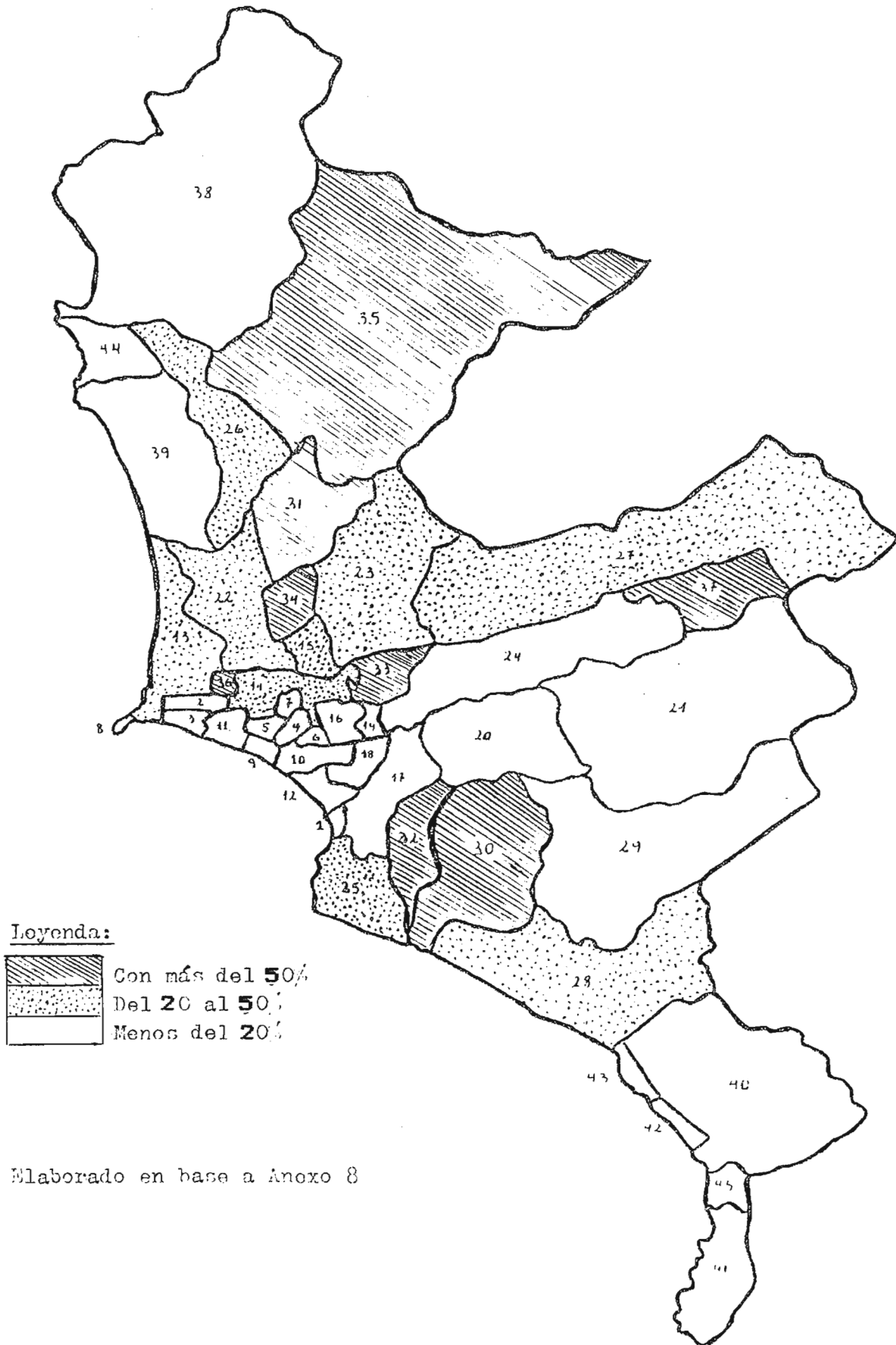
Lima Metrop.: Distritos de mayor importancia en la atracción y expulsión de migrantes. 1972-1981.



Elaborado en base a Anexo 4

FIGURA 5

Lima Metro.: Distritos según % de población en barriadas. 1981.



III.-INSERCIÓN LABORAL Y SEGREGACIÓN URBANA.

La característica más importante del período 1972-1981 fue la "barrialización" como el factor más dinámico en el crecimiento demográfico diferencial al interior de la ciudad.

En el capítulo anterior caracterizábamos a este fenómeno como la agudización de un proceso de empobrecimiento iniciado en la década de los cincuenta y que va involucrando cada vez a mayores contingentes de población.

Es probable que no siempre la reubicación residencial en una barriada signifique peores condiciones de vida, porque la existencia en los tugurios al interior del casco urbano central puede ser más penosa en algunos aspectos, sobretudo en el hacinamiento. Pero, el aferramiento al tugurio, en muchos casos incluso a costa de la propia vida, frente a las propuestas estatales de erradicación a la barriada, tiene mucho de racionalidad. La cercanía a las fuentes de trabajo y el fácil acceso al transporte y al equipamiento infraestructural que le brinda el centro de la ciudad nunca podrá ser comparado con las condiciones de sobrevivencia de la barriada. En ésta, para poseer una vivienda medianamente habitable tendrán que transcurrir entre veinte y treinta años de autoconstrucción, y nada garantiza que para entonces el resultado sea una vivienda tugurizada. La distancia que media entre los centros más importantes de expansión barrial y los parques industriales ubicados en el centro de la ciudad es tal que se requieren de dos horas y media

a tres para salvarlas en microbuses destartalados y en condiciones infrahumanas (14). En las pocas barriadas en las que sus pobladores, luego de dos o tres décadas de lucha, lograron que se extiendan las redes de agua y desagüe, en la actualidad obtienen un servicio discriminado por horas, y en los meses de verano el líquido vital desaparece por semanas (15).

Si observamos el Anexo 6 tendremos un panorama de la situación infraestructural de las barriadas en los distritos de Lima Metropolitana. Viendo solamente dos elementos de carácter vital como son la luz y el agua, la situación se muestra dramática para los sectores populares. Si además tuviésemos en cuenta otros medios de consumo colectivo tales como centros médicos, mercados, colegios y áreas recreacionales, todas ellas partes integrantes del elemento habitacional y de la reproducción vital de la familia, la situación sería aún más sombría (16).

Es por todo esto que al fenómeno de la barrialización, que significa el acceso discriminado al espacio urbano y a los medios urbanos de consumo colectivo, lo denominaremos "proceso de segregación urbana".

Hasta el momento hemos hablado de población barrial en general, sin enunciar sus características y la relación de ellas con el proceso de segregación urbana. ¿Qué elemento vincula a la población con la posibilidad o no de acceder al mercado capitalista de la vivienda?. La única forma que tiene la mayor parte de la población de adquirir cualquier mercancía (y dentro

de ella la vivienda) es vendiendo su fuerza de trabajo a quien posee los medios de producción, a cambio de lo cual recibirá un sueldo (si es empleado) o un salario (si es obrero). Dependiendo del lugar que ocupa en el proceso productivo, y de otros factores tales como el nivel de organización y de presión, serán remunerados diferencialmente y por tanto diferencial será su capacidad adquisitiva. Hay quienes no pudiendo insertarse en relaciones directamente capitalistas tienen que buscar formas de sobrevivencia desarrollando actividades en los ámbitos de la producción o circulación, con escasos niveles de productividad y rentabilidad, aunque de alguna u otra manera ligados al proceso de acumulación capitalista (17).

Anteriormente habíamos afirmado que quien invade un terreno baldío y forma una barriada es quien no posee capacidad adquisitiva para acceder a una vivienda dentro del mercado capitalista. Veamos ahora las características, en relación a la inserción laboral, de los que forman las barriadas.

Durante las décadas del cincuenta y el sesenta numerosos autores vinculados a la "Teoría de la Marginalidad", consideraron que las barriadas eran formadas fundamentalmente por masas marginales al sistema de producción capitalista, e incluso a su proceso de acumulación. En los años setenta distintas investigaciones basadas en datos empíricos y en estudios de casos desestimaron dichas tesis al comprobar que tales asentamientos humanos populares eran habitados tanto por asalariados como por

no asalariados, y es más, los primeros conformaban el bloque mayoritario, y dentro de todas las categorías, los obreros ocupaban el primer lugar (*).

En el Cuadro XVII presentamos información ocupacional de algunas barriadas ubicadas al Sur de la ciudad, una de las zonas de mayor importancia en la concentración de población barrial y de mayor aporte al crecimiento total en el período. Como podemos observar, existía una fuerte presencia obrera en todas las barriadas, e incluso la proporción en varias de ellas era superior al de su respectivo distrito. Por otro lado, si comparamos la estructura ocupacional de las barriadas de la zona Sur con la de las barriadas del conjunto de Lima Metropolitana, notaremos que la proporción de obreros de la primera era inferior a la media, lo que estaría significando que el porcentaje de esta categoría en las barriadas de otras zonas de la ciudad era aún mayor. En general, los obreros, junto con los trabajadores por cuenta propia, conformaban aproximadamente las tres cuartas partes de la PEA de este tipo de asentamiento humano popular, quedando en tercer lugar y muy por debajo la proporción de empleados.

Estas constataciones llevaron a los investigadores a reflexionar sobre las condiciones de la reproducción de la

(*) Estudios tales como los de : Max Meneses y Liliana Díaz. "Localización espacial y estructura ocupacional en Lima Metropolitana". CISEPA. Serie Población 1978; o Josefina Huamán. "Estudio de los Pueblos Jóvenes del Cono Sur de Lima Metropoli.". Pontificia Universidad Católica del Perú 1978.

fuerza de trabajo y de las implicancias en la acumulación capitalista. La vivienda, bien necesario para la reproducción del trabajador y su familia, no estaba contemplada dentro del salario. Es así que gran parte de los trabajadores tenían que autoconstruir su vivienda mediante un alargamiento de sus jornadas de trabajo y una reducción de sus fondos de subsistencia. Esto permitía al capital apropiarse de una mayor plusvalía e incrementar sus ganancias (18).

La crisis económica que se empezó a manifestar a partir de 1975 y el fuerte proceso de barrialización, llevan a pensar, dadas las características anteriores, que quienes soportaron el papel principal en la dinámica trágica de la segregación residencial durante el período fueron precisamente los obreros.

En este capítulo intentaremos descubrir y ponerles nombre a los actores principales involucrados en el crecimiento barrial, la forma más dinámica de la expansión y del crecimiento demográfico al interior de la ciudad en el período 1972-1981.

Las distintas maneras en que la población se inserta laboralmente en el proceso de producción y/o circulación capitalista nos dará las distintas alternativas de identificación de quiénes experimentan el proceso. Una manera de acercarnos a la medición del fenómeno en distintos momentos es mediante las estadísticas censales. Para efectos de nuestro análisis sólo hemos tomado en cuenta a tres categorías ocupacionales: obreros, empleados y trabajadores por cuenta propia. Dentro de esta

última agrupamos también, por sus características similares, a los trabajadores familiares no remunerados. A las otras categorías, tales como patrones y empleados domésticos, los consideramos poco relevantes. A continuación presentaremos las definiciones señaladas en el Censo para cada una de las categorías:

a) "Empleado- Es la persona que desempeña una ocupación predominantemente intelectual, y que trabaja para un empleador público o privado, percibiendo por su trabajo un sueldo y/o comisión.

b) Obrero- Es la persona que desempeña una ocupación predominantemente manual, y que trabaja para un empleador público o privado, percibiendo por su trabajo un salario.

c) Trabajador por cuenta propia- Es la persona que explota su propia empresa o negocio o que ejerce por su cuenta una profesión u oficio, sin tener ningún trabajador remunerado a su cargo.

Trabajador familiar no remunerado- Es la persona que trabaja 15 horas o más a la semana en una empresa o negocio que explota un miembro de su familia, sin recibir pago alguno por su trabajo" (19).

Como podemos notar, al interior de cada una de las categorías ocupacionales pueden existir situaciones muy heterogéneas en cuanto a ingresos. Quizás el más claro ejemplo sea la categoría "empleado", pues ésta puede encerrar desde una simple secretaria hasta un alto funcionario o gerente. En términos generales y normalmente hasta la década anterior, los empleados, a pesar de su heterogeneidad, tenían un status mayor en cuanto a ingresos y niveles de vida que los obreros y los por cuenta propia. Es así que estas categorías ocupacionales nos darán una referencia aproximada de distintas capacidades

adquisitivas y de relación con el mercado de la vivienda.

Una segunda limitación es no poder acercarnos directamente a la relación barriada e inserción laboral, ya que los Censo cruzan esta información sólo a nivel distrital. De esta manera nuestra variable será "distritos de residencia por porcentaje de población viviendo en barriadas". Las categorías serán las mismas utilizadas en el capítulo anterior: "Con más del 50%", "Del 20 al 50%", y "Menos del 20%" de su población viviendo en barriadas.

Resumiendo, este capítulo tiene como objetivo el intentar conocer la relación entre los distintos tipos de inserción laboral, con el porcentaje de población viviendo en barriadas por distritos, y el comportamiento entre los años 1972-1981 de dicha relación.

Localización residencial de la PEA entre los años 1972 y 1981.

Si observamos los Anexos 7 y 8 podemos notar que entre 1972 y 1981 hubieron cambios en la proporción de población barrial en algunos distritos. En primer lugar, los distritos de San Martín de Porres, Rimac y Lima, los tres netamente populares, que en 1972 tenían a menos del 20% de su población viviendo en barriadas, en 1981 aumentan su proporción, pasando a pertenecer al grupo de "20 al 50%". En segundo lugar, los distritos de Carmen de la Legua y San Juan de Miraflores, también populares, pasan del rango de "20 al 50%" a tener la mayor parte de su población en barriadas. Y por último, es patética la situación

del distrito popular de El Agustino, que de tener menos del 20% de población barrial se transforma en un distrito con su población mayoritariamente en barriadas. Esto se engarza totalmente con las conclusiones del capítulo anterior, de la "barrialización" principalmente de los distritos populares.

Continuando, veamos si la PEA en conjunto siguió las mismas tendencias de la barrialización, o más bien su comportamiento fue diferencial por el tipo de inserción laboral. Analizando el Cuadro XVIII tenemos, primero, que en 1972 la mayor parte de la PEA residía en distritos con menos del 20% de población barrial, mientras que en 1981 la mayoría estaba concentrada en los distritos con más del 20% de población en barriadas, pasando a ser lugar de residencia principal de la PEA en su conjunto. Paralelamente, los de "menos del 20%" han disminuido de manera esencial su importancia.

Seguidamente, observemos el comportamiento de cada una de las categorías ocupacionales. Mientras que en 1972 la mayor parte de los obreros habitaba en los distritos con "menos del 20%", en 1981 éstos se aglomeraban en los que tenían más del 20% de población en barriadas, siendo el rango de "20 al 50%" el que ostentaba el primer lugar.

Los empleados que en el año 1972 estaban muy fuertemente concentrados en los distritos con "menos del 20%", en 1981 éstos apenas si absorbían a la mitad, manifestando una importancia creciente los de "20 al 50%".

Por último, los trabajadores por cuenta propia tuvieron un comportamiento similar al de los obreros. Estando mayoritariamente concentrados en el período anterior en los distritos con "menos del 20%", pasaron a residir de manera principal en los de más del 20% de su población en barriadas.

La conclusión que salta a primera vista es que no existe un comportamiento marcadamente diferencial por categorías ocupacionales, pues la PEA en conjunto se movió hacia los distritos con mayor porcentaje de población en barriadas (Figura 6).

Por otro lado, si observamos el Cuadro XIX notaremos algunos cambios en la estructura de la PEA por tipo de distritos de un año a otro. En primer lugar, en los de "más del 50%" los cambios fueron mínimos, dándose una transferencia de la proporción de obreros a los "por cuenta propia", lo que estaría reflejando en estos distritos una mayor inestabilidad laboral de sus habitantes. En segundo lugar, en los de "20 al 50%" los cambios fueron comparativamente más importantes: una significativa disminución de obreros y un gran aumento de la categoría "empleados". Probablemente se deba a la masiva relocalización residencial de este tipo de trabajadores provenientes de los distritos con menos porcentaje de población barrial, y/o al gran crecimiento barrial de sus respectivos distritos que los llevó a incluirse en este rango de barrialización intermedia. Y por último, en los de menos del 20% de población barrial se da un

importante descenso relativo de los obreros y un gran aumento proporcional de los empleados. Considerando el descenso absoluto de la PEA en este tipo de distritos, al ser éste desigual por categorías ocupacionales, es decir, al haber descendido más la categoría de obreros que el de empleados, han devenido aquellos distritos en un proceso de elitización.

Concluyendo diremos, que la disminución porcentual de los obreros en los distritos con más del 20% de su población en barriadas es debido, primero, al menor crecimiento relativo de esta categoría en una situación de crisis económica (cuya causa más inmediata, entre otras, es la recesión), teniendo como alternativa de refugio, tanto la PEA recién incorporada como los despedidos, a la categoría "por cuenta propia". Y segundo, lo que para efectos de este trabajo es más interesante, la relocalización masiva de las otras categorías en éstos distritos, involucrándose en un proceso de pauperización, ha hecho disminuir la importancia porcentual de los obreros.

Barrialización: fenómeno experimentado por el conjunto de la PEA.

Hasta ahora hemos visto algunos niveles de relación entre las tres variables: inserción laboral, tipo de distrito y años. Pero en tablas tridimensionales de las características de los Cuadros XVIII y XIX es difícil, en la forma anterior, develar las distintas maneras en que pueden estar relacionadas entre ellas, y más aún, sus grados de asociación. Y finalmente, ¿Cómo saber cuál de ellas es la más significativa?

De los distintos modelos de análisis multivariado que nos servirían para responder las inquietudes anteriores hemos escogido el Log-lineal. Una primera razón es que no nos interesa determinar una variable dependiente y otras independientes (característica de la Correlación), sino mas bien queremos formalizar la medida en que las variables "Categorías Ocupacionales" (O), "Distritos de residencia por porcentaje de población en barriadas" (D), y "Años" (A), están asociadas entre ellas. Una segunda razón es que teniendo en cuenta las frecuencias de las variables cualitativas que se toman para nuestro análisis, pensamos que el modelo Log-lineal es el más adecuado.

Este modelo nos permite probar algún marco conceptual de referencia sobre el comportamiento de las tres variables consideradas y los parámetros que se estiman representan los efectos que tienen estas variables o alguna combinación de ellas sobre los valores que toman las observaciones. Se trata de encontrar la la expresión más sencilla que de cuenta de los valores observados (20).

Existen varias dimensiones en nuestra hipótesis que el modelo Log-lineal nos ayudó a formalizar. En primer lugar, debemos considerar que nuestra hipótesis contempla que las tres variables (O, D, A) están interrelacionadas, es decir que no son independientes. Pero existe una serie de formas en que estas variables pueden estar interrelacionadas. En el Cuadro XX

presentamos la secuencia de los modelos para el análisis. Si bien existen otras opciones como las que contemplan las de orden principal, por ejemplo las que consideran una sólo variable (O; D; A), y las de dos variables (O,D; O,A; D,A), éstas no nos interesan porque no presentan ninguna forma de interacción entre las variables.

Seis de los modelos que presentamos sí indican alguna o algunas formas de interrelación. En primer lugar, sólo consideramos interacciones entre un par de variables controlando la tercera (ver el primer bloque), en segundo lugar, tenemos interacciones entre dos pares de variables (segundo bloque), y concluimos con un modelo que contempla relaciones entre los tres pares. El modelo que faltaría, sería el que corresponde al modelo saturado $O \times D \times A$. En este modelo las frecuencias esperadas son iguales a las frecuencias observadas y no tiene sentido considerarlo por cuanto estamos intentando encontrar el modelo más sencillo que nos llegue a explicar las interrelaciones entre las variables.

Al obtener las Chi-cuadrada de razón de verosimilitud de cada uno de los modelos presentados, nos enfrentamos con un problema: al tener que trabajar con datos censales, por tanto con un número de observaciones muy grande, la Chi-cuadrada se ve muy afectada, y los resultados en sí mismos no son muy adecuados para obtener conclusiones. Estas Chi-cuadradas son tan grandes que

cualquier análisis que se realice con ellos no sirve para ningún ajuste.

Para salvar este problema se aconseja seguir la lógica de la correlación: en primer lugar se calcula una Chi-cuadrada base (X2 base) sin la interacción que interesa, y luego se calcula una Chi-cuadrada alternativa (X2 alter.) con las interacciones que interesan, luego los valores de las Chi-cuadradas descritas antes se reemplazan en la siguiente relación que la llamaremos R :

$$R = \frac{X2 \text{ base} - X2 \text{ alter.}}{X2 \text{ base}}$$

El resultado nos da el impacto del término que incluimos. Si R estuviera muy cerca o fuera cero, la interacción no es significativa y se debe eliminar. Si el resultado en cambio se acerca a uno, nos indica que la interacción incluida es importante y se debe tener presente para el análisis. Los resultados del análisis descrito anteriormente (R) están en la tercera columna del Cuadro XX.

En primer lugar, tomamos como X2 base al modelo D,D,A (categorías ocupacionales, distritos por población en barriadas, años), el cual no contempla interacción alguna, y se trata de ver cuál de los tres primeros modelos mejora el ajuste del modelo sin interacción (base). Se observa que aquel que reduce en mayor medida la Chi-cuadrada y arroja una R = 0.62 es el modelo O, D*A, lo que significa que en un primer momento la interacción entre

ubicación residencial de la PEA (tipo de distritos) y el tiempo (años censales) es más fuerte que aquella que existe entre categorías ocupacionales y ubicación residencial de la PEA (A, O*D), o entre categorías ocupacionales y años (D, O*A), siendo esta última la que tiene menos significancia, ya que apenas obtuvo un $R = 0.01$.

Sin embargo es posible probar si las combinaciones entre dos pares de variables mejora el ajuste alcanzado por el modelo O, D*A, tal como se presenta en el segundo bloque. En él observamos que la combinación del modelo O*D, D*A, mejora el R anterior (0.62) obteniendo un $R = 0.85$, lo que significa que la introducción de la interacción entre categoría ocupacional y ubicación residencial de la PEA mejora el ajuste y no así la otra.

Por último, al introducir el modelo D*A, O*A, O*D, dió como resultado un $R = 0.89$, lo que mejora un tanto el ajuste. En relación a la hipótesis planteada, constata la relación entre las tres variables siempre que se consideren por pares. Esto también se interpreta como que la interacción entre las tres variables consideradas a la vez, o sea O*D*A, no es significativa, por cuanto solo explicaría un 0.11, y además estaríamos en contradicción a lo planteado anteriormente de elegir el modelo más simple que dé una explicación a nuestro análisis.

Una vez obtenido el modelo de mejor ajuste podemos discutir los resultados y sus implicancias. En primer lugar, existe una

fuerte variación en la concentración residencial de la PEA de 1972 a 1981, que se expresa, por una parte, en un gran aumento en los distritos con más del 20% de población barrial, y una disminución en los de menos del 20%. La PEA en conjunto, a diferencia de 1972, pasa a residir, en 1981, mayoritariamente en los distritos con más del 20% de población en barriadas, y dentro de ellos principalmente en los distritos "del 20 al 50%". Estos últimos, como vimos en el capítulo anterior, son los que más crecieron en el período, teniendo como componente principal a la migración, y como forma de expansión prioritaria a la barriada.

Es muy difícil asegurar, cuando nuestro universo es el distrito, que el cambio residencial de la PEA apunte necesariamente a la barriada, pero todos los indicadores hasta ahora trabajados nos hacen suponer que el grueso de ella estuvo inmersa en el proceso de barrialización. Este supuesto quedará más claro en el capítulo siguiente cuando analicemos el mercado de la vivienda.

Habiendo dilucidado el significado de la relación de mayor importancia en un primer momento, veamos lo que a continuación nos muestra el modelo. Al serle sumada a la relación D*A, que acabamos de ver, el siguiente par de interacción compuesta por las variables "categorías ocupacionales" y "tipo de distrito" (O*D), se incrementa el grado de significancia. Si analizamos el Cuadro XXI, en donde se observa dicha relación pues se hace abstracción de los años, notaremos una fuerte diferenciación en

la concentración residencial de la PEA en los distintos tipos de distritos por categorías ocupacionales. Es así que en los de "50% y más" se concentran en primer lugar los obreros, seguidos muy de cerca por los trabajadores por cuenta propia, y muy por debajo se encuentran los empleados; en los "del 20 al 50%" se mantiene la misma jerarquía que en el anterior, pero sobresalen nítidamente los obreros y aumentan significativamente los empleados; y por último, en los "de menos del 20%" el trastoque jerárquico es muy importante, pues aquí los empleados se elevan muy por encima de las demás categorías, manteniendo un segundo lugar los trabajadores por cuenta propia. Si este cuadro es comparado con el Cuadro XVIII notaremos que la jerarquía arriba descrita se mantiene invariable tanto en 1972 como en 1981, de aquí que la interrelación D \times D \times A no haya resultado significativa.

Estos resultados nos hacen concluir en primer lugar, el carácter principalmente popular (mayor concentración de obreros y por cuenta propia) de los distritos con más del 20% de población en barriadas, y el carácter más exclusivo de los distritos con menos del 20% en barriadas (mayor concentración de empleados). Y en segundo lugar, nos indica que a pesar del gran traslado de la PEA hacia los distritos con más del 20% de población en barriadas, el orden jerárquico, anteriormente descrito, permanece invariable en el tiempo. Esto es esperable a la luz de los resultados que el modelo Log-lineal nos ofrecía en una primera parte: el traslado residencial de la PEA sin diferencias significativas por categorías ocupacionales, que estaría

denotando su pauperización masiva en el período, pero que no llevaría a modificar sustantivamente la jerarquía ocupacional por tipo de distrito.

CUADRO XVII
CATEGORIAS OCUPACIONALES EN ALGUNOS DISTRITOS Y BARRIADAS DE LA ZONA SUR DE LIMA METROPOLITANA. 1974.

Categorías Ocupaciona- les.	Total ba-Total ba-		Distrito de Villa María del Triunfo						Distr. San Juan		Distrito	
	riadas	riadas	Total	Barriadas					de Miraflores	Barriad.5	Total	Barriada
	de Lima	zona Sur	distrital	Arenal	Virgen	Bernardo	Micaela	San Gabr.	Total	Barriad.5	Total	Barriada
	[2]	[2]	[1]	Alto	Lourdes	Alcedo	Bastidas	etapa 5	distrital	de Mave	distrital	Tacala
				[3]	[3]	[3]	[3]	[3]	[1]	[3]	[1]	[3]
Obreros	50.0	40.8	43.6	36.0	34.2	44.8	45.7	39.3	35.3	49.8	31.9	47.5
Empleados	15.0	10.1	19.9	15.0	15.6	7.6	8.3	7.9	33.7	5.3	32.5	14.3
Cuenta Propia	25.0	32.7	26.1	46.0	40.4	43.5	40.1	44.6	21.9	34.9	21.4	32.0
Expl.Domest.	10.0	2.2	5.2	3.0	7.8	4.1	4.0	5.0	4.1	7.6	7.1	3.3
Trab.Familiar	-	-	1.0	-	-	-	-	-	0.7	-	0.8	-
Patronos	-	-	0.3	-	-	-	-	-	0.2	-	0.4	-
No especific.	-	14.2	4.0	-	2.0	-	1.9	3.2	4.1	2.4	6.0	2.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	[370260]		[52495]	[376]	[219]	[219]	[969]	[786]	[28711]	[470]	[27089]	[546]

Elaborado en base a: [1] Censo Nacional de 1972; [2] Sistema Nacional de Movilización Social. Pueblos Jóvenes del Cono Sur de Lima Metropolitana. 1974. [3] Muestra obtenida de fichas familiares de la X Región-SINAMOS. 1974.

Fuente- Ramos Padilla, Miguel A. "Proceso de organización y lucha reivindicativa de los pobladores de El Arenal Alto-Villa María del Triunfo". Memoria para obtener el grado de Bachiller en Ciencias Sociales-Sociología Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima- Perú. 1981.

CUADRO XVIII

LIMA METROPOLITANA: CONCENTRACION RESIDENCIAL DE LA PEA SEGUN CATEGORIAS OCUPACIONALES POR DISTRITOS, SEGUN % DE POBLACION EN BARRIADAS. 1972-1981

Distritos por % de pobla- ción ba- rrial Cate- gorías ocupacionales	AÑOS							
	1972				1981			
	Más del 50%	Del 20 al 50%	Menos del 20%	Total	Más del 50%	Del 20 al 50%	Menos del 20%	Total
Obrero	62164 20.0	68744 22.2	179383 57.8	310291 100.0	126165 31.9	173416 43.9	95761 24.2	395342 100.0
Empleado	34369 8.6	53680 13.4	311743 78.0	399792 100.0	79596 14.0	201832 35.6	285682 50.4	567110 100.0
Cta. propia	34576 16.6	36218 17.4	136926 65.9	207720 100.0	94357 29.4	122081 38.0	104762 32.6	321200 100.0
TOTAL	131109 14.3	158642 17.3	628052 68.4	917803 100.0	300118 23.4	497329 38.7	486205 37.9	1283652 100.0

Elaborado en base a los Anexos 7 y 8.

CUADRO XIX

LIMA METROPOLITANA: ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA PEA POR DISTRITOS, SEGUN PORCENTAJE DE POBLACION EN BARRIADAS. 1972-1981. (%).

Distritos por % de pobla- ción ba- rrial Cate- gorías ocupacionales	Años							
	1972				1981			
	Más del 50%	Del 20 al 50%	Menos del 20%	Total	Más del 50%	Del 20 al 50%	Menos del 20%	Total
Obreros	47.4	43.3	28.6	33.8	42.0	34.9	19.7	30.8
Empleados	26.2	33.8	49.6	43.6	26.5	40.6	58.8	44.2
Cta. propia	26.4	22.8	21.8	22.6	31.4	24.5	21.5	25.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Elaborado en base en los Anexos 7 y 8.

CUADRO XX
LIMA METROPOLITANA: AJUSTE DEL MODELO LOG-LINEAL A LA INFORMACION DE LA PEA SEGUN CATEGORIAS OCUPACIONALES Y DISTRITOS POR % DE POBLACION EN BARRIADAS ENTRE 1972 Y 1981.

Variables: O = Categorías Ocupacionales
 D = Distritos por % de población en barriadas
 A = Años

MODELO	X2	R
O, D, A	337 999.21077	
A, O*D	227 077.06644 (*)	0.33 (*)
O, D*A	129 316.71757 (*)	0.62 (*)
D, O*A	335 166.99446 (*)	0.01 (*)
O*D, D*A	18 394.77528 (**)	0.85 (**)
D*A, O*A	126 484.68498 (**)	0.00 (**)
D*A, O*A, O*D	2 082.35933 (***)	0.89 (***)

(*) El X2 base corresponde al modelo O, D, A
 (**) El X2 base corresponde al modelo O, D*A
 (***) El X2 base corresponde al modelo O*D, D*A

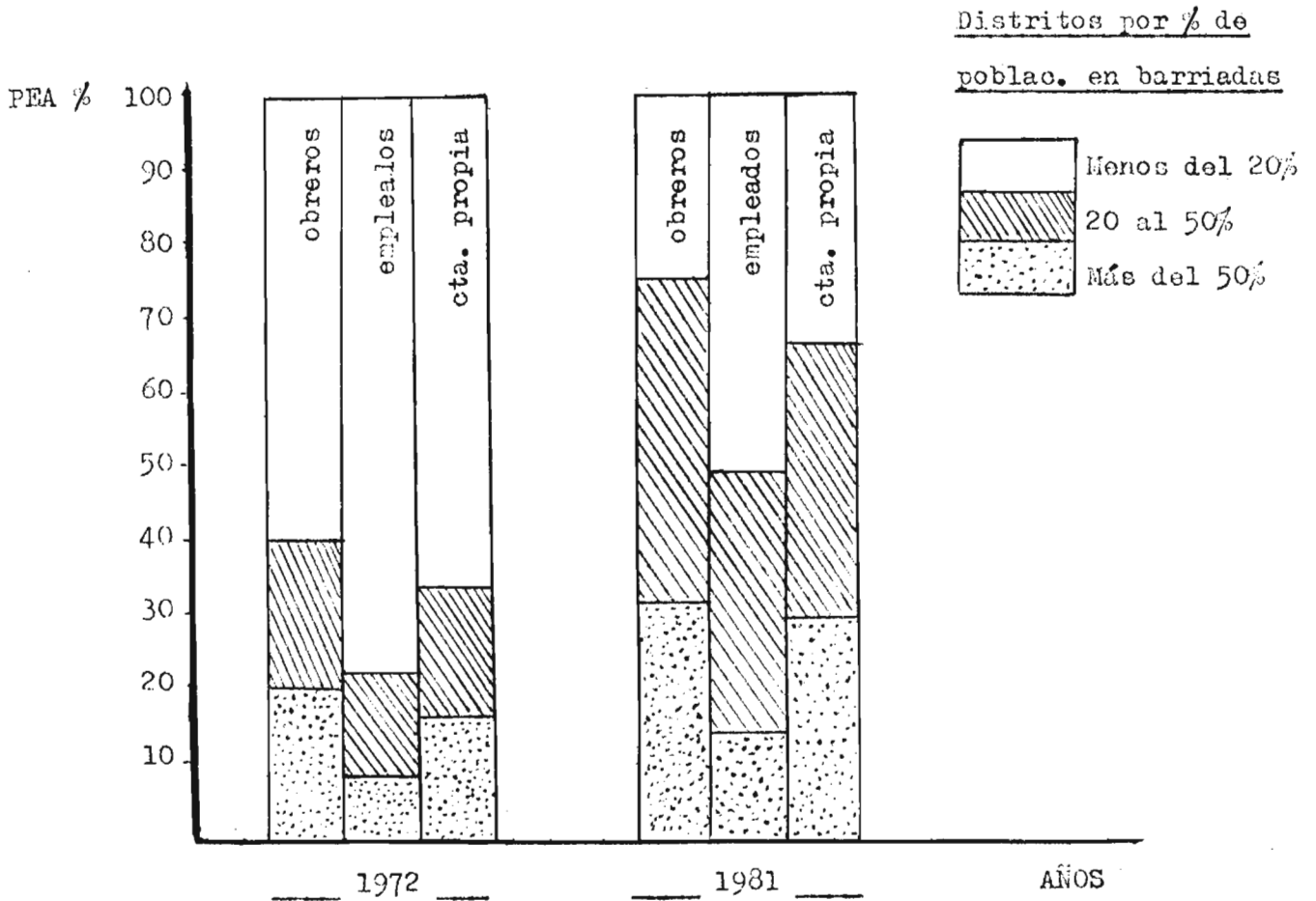
CUADRO XXI
LIMA METROPOLITANA: PEA SEGUN CATEGORIAS OCUPACIONALES, POR DISTRITOS SEGUN % DE POBLACION EN BARRIADAS.

Distritos por % de población barrial. Categorías Ocupacionales	Más del 50%	Del 20 al 50%	Menos del 20%	Total
Obrero	188329 26.7	242160 34.3	275144 39.0	705633 100.0
Empleado	113965 11.8	255512 26.4	597425 61.8	966902 100.0
Cta. propia	128933 24.4	158299 29.9	241688 45.7	528920 100.0

Elaborado en base al Cuadro XVIII.

FIGURA 6

LIMA METROPOLITANA: CONCENTRACION RESIDENCIAL DE LA PEA SEGUN CATEGORIAS OCUPACIONALES POR DISTRITOS, SEGUN % DE POBLACION EN BARRIADAS. 1972-1981



Fuente- Elaborado en base al Cuadro XVIII

IV.- MERCADO DE VIVIENDA Y SEGREGACION URBANA

El fenómeno de la "barrialización" en el periodo, no sólo involucró a los sectores que tradicionalmente, dadas las características de sobreexplotación de la fuerza de trabajo en nuestros países, no logran incluir a la vivienda como un bien salario, sino que amplió el espectro a la PEA en su conjunto, sin importar mucho el tipo de inserción laboral. Amplios contingentes de obreros como de trabajadores no directamente relacionados con el capital habían sufrido con dureza este proceso desde la década del cuarenta, debido, por un lado, al enorme crecimiento de la superpoblación relativa, descrito en el primer capítulo, que permitió al capital remunerar a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, y por otro, al descubrimiento de la barriada como la "solución mágica" a las necesidades de vivienda de los sectores populares fomentada por el propio Estado (21).

Durante el período intercensal 1972-1981, los empleados, sector anteriormente privilegiado a pesar de su heterogeneidad interna, también fueron arrastrados en la dinámica de la expansión barrial, en proporciones relativamente similares al resto de las categorías.

¿Qué ocurrió en este período en el ámbito del mercado capitalista de la vivienda, que convirtió en demanda insolvente a la mayoría de la población, obligándola a fijar su residencia en

los distritos con un alto porcentaje de población barrial, y muy probablemente en la misma barriada?

Cabe recalcar que la penuria de la vivienda ya era sentida por los amplios sectores populares desde mucho antes de la década de los setenta. Es así que en un interesante análisis que desarrolló Alfredo Rodríguez sobre el mercado de la vivienda en Lima entre 1940 y 1967, demostró que existía una brecha creciente entre el nivel de alquileres y ventas y la capacidad de pago de una gran parte de la población, la cual debía destinar un porcentaje cada vez más alto de su ingreso mensual a gastos de vivienda, o reducir sus estándares habitacionales (22). Esto suponía según este autor que:

"Aceptando como límite máximo teórico que una familia destine el 25% de su ingreso mensual en pago de alquileres o amortización, se tiene que en el año 1967 más de la mitad de las familias (52.71%) sólo podían destinar menos de mil soles mensuales a gastos de vivienda. Esto, ¿Qué significa?. Significa, respecto a la vivienda de alquiler, que las posibilidades habitacionales de la mitad de las familias de Lima se reducían como máximo a poder alquilar "cuartos" situados en la zona central de la ciudad (Lima, Breña), en la zona de la periferia Noreste (Rimac, La Victoria, Surquillo), en la zona periférica Sureste (Barranco, Surco, Chorrillos) y Callao. Significa que el 70% de las familias de Lima no podían alquilar "departamentos" y que el 87% no podía alquilar casas" (23).

El problema de la vivienda en el período 1972-1981, adquirió características peculiares que los diferencian tanto en magnitud como en intensidad a lo ocurrido en el período previo. Como vimos en los capítulos anteriores, la población estaba en 1972

residencialmente concentrada en los distritos con menos del 20% de población en barriadas, cambiando de manera diametral su localización en 1981. Paralelamente, la barriada se convirtió en la forma principal de crecimiento en los distritos que más crecieron.

En este capítulo intentaremos acercarnos a algunas de las causas más importantes de la segregación urbana en el período: a las características del mercado de la vivienda, y a la identificación de algunos de los actores responsables del drama sufrido por millares de personas.

Algunas características del mercado.

Primeramente, es necesario señalar las grandes limitaciones en cuanto fuentes de información para arribar a una caracterización del mercado: Los datos que hemos obtenido corresponden sólo a algunos de sus aspectos y además a un período anterior al que nos interesa. Pero, pensamos, que nos puede dar alguna idea de las características del mercado de la vivienda, por lo menos en los subsectores con los que contamos con alguna información.

El elemento más importante que distingue a los distintos subsectores analizados del mercado de la vivienda en el Perú, y concretamente en Lima Metropolitana, es su carácter oligopólico. Esto quedará más claro a medida que vayamos develando los

intereses económicos que hay en juego detrás de cada subsector del mercado.

Empecemos por el mercado de la tierra urbana y urbanizable. Hasta principios de la década del 70 existían 66 grupos o familias propietarios de la tierra urbanizable de Lima. De este conjunto, once de ellos dominaban el 52.25% de dicho espacio. A partir de la década del 50 se intensifica el proceso de urbanización convirtiendo a antiguos propietarios de tierras agrícolas que rodeaban Lima, de terratenientes tradicionales en terratenientes urbanos, o sea fueron transformándose en urbanizadores. De los 66 propietarios de tierras, 41 las urbanizaron ellos mismos, y los tres mayores propietarios de tierras fueron a su vez grandes grupos urbanizadores. Ellos construyen toda la infraestructura urbana sobre la cual se edifican las viviendas (24). La alta concentración de la propiedad y el control que los urbanizadores ejercen, junto con las empresas promotoras y constructoras de vivienda, sobre el capital financiero vinculado a la construcción, permiten a los dueños de la tierra imponer las condiciones de la venta de terrenos, en el momento y bajo las modalidades más propicias a sus intereses. Esto lo veremos más adelante.

Seguidamente, veamos a la industria de materiales de construcción. En ésta existe una concentración de poder sumamente alta: siete accionistas controlan más del 50% de la producción, y tres accionistas más del 50% de 59 actividades (76%

del total). Solamente diez empresas acumulan el 82.5% del capital total de la industria de materiales de construcción (25).

Si analizamos quiénes conforman el subsector de los financiadores (bancos y mutuales), descubriremos que ellos están íntimamente ligados a la mayor parte de los grupos urbanizadores (Cuadros XXI y XXII). A principios de los 70 el más grande terrateniente era el Banco de Crédito con la cuarta parte de las tierras urbanizables en Lima Metropolitana. A este banco se encuentran ligados los principales grupos urbanizadores, los cuales a la vez están íntimamente relacionados con el capital extranjero. Tenemos el caso, por ejemplo, del grupo Lavalle con relaciones con la IBEC Management Service Inc. del grupo Rockefeller. Además, el 23% del capital de este banco está en manos de la banca franco-italiana, con participación del Vaticano (26).

Existe una situación oligopólica en el sector vivienda que hace que más de la tercera parte de las urbanizaciones producidas en las últimas décadas hayan sido realizadas por grupos cuyos intereses no sólo estaban situados en el ramo de urbanizaciones, sino en todo lo demás. Todos estos grupos a la vez urbanizan, construyen con materiales fabricados por empresas del grupo y venden las viviendas así producidas (27).

Estos son algunos aspectos de la compleja trama de intereses a la que se enfrentan cotidianamente los sectores mayoritarios de la ciudad. El gran poder económico de los subsectores citados

tiene notable incidencia en el rumbo de la política urbana en función de sus necesidades de acumulación y en detrimento de las necesidades reproductivas de la fuerza de trabajo.

La crisis económica.

Un elemento que juega como telón de fondo en la agudización del problema de la vivienda en el período, junto con las características del mercado, es la crisis económica.

Mucho se ha escrito y discutido sobre las causas de la crisis económica y no es objetivo de este trabajo redundar en ellas. En lo que existe relativo acuerdo es que ésta es el resultado del efecto combinado de una política interna inadecuada y de recesión en el contexto internacional, sobre la base de una estructura económica dependiente.

Con la ascensión al poder del general Juan Velasco en 1968 se inicia un programa de inversiones en gigantescos proyectos productivos, vía el endeudamiento externo:

"Entre 1968-1978, los 23 proyectos de mayor envergadura consumieron la mitad del presupuesto público. Los impactos del considerable financiamiento externo fueron más palpables en un elevado nivel de componentes importados en la fase de construcción, junto con créditos a elevados intereses con períodos de reembolso que no tenían correspondencia alguna con el período de maduración de los proyectos. Mientras que la mayor parte de créditos vencían en un plazo de 5 a 10 años, el período promedio de maduración de los principales proyectos era de 9 a 30 años" (28).

Aproximadamente a mediados de la década del 70 se empiezan a sentir los efectos de la recesión internacional mediante la caída de los precios de las materias primas, afectando enormemente el ingreso de divisas. Por ejemplo, cifras del Banco Central de Reserva indican que las ganancias proyectadas para 1977 únicamente en exportaciones de harina de pescado, azúcar, cobre y petróleo, tuvieron un rango de sobreestimación de 88-800% (29). Esta situación fue cortando las posibilidades de cumplir puntualmente con los pagos a la deuda externa, sobreviniendo fuertes presiones del FMI.

Con la caída del gobierno reformista del general Velasco en 1975, mediante un autogolpe al interior de las fuerzas armadas, se instaura un gobierno derechista de corte liberal quien acepta las medidas dictadas por el FMI. Entre las más importantes estuvieron: la reducción radical del gasto público (teniendo como efectos más importantes la paralización de proyectos productivos en marcha, y la disminución de obras de infraestructura básica en zonas populares), el recorte de sueldos y salarios reales y la devaluación de la moneda.

Estas medidas tuvieron efectos inflacionarios y recesivos. Se recorta el poder adquisitivo de la mayoría de la población y se contrae todo el aparato productivo. Junto con ello el encarecimiento de los insumos industriales mayormente importados y del crédito, producen la constante y desmesurada elevación de los precios.

En términos comparativos, quienes peor sufrieron el recorte de sus ingresos fueron los empleados. Mientras que el salario de los obreros, con base en 1973, sufre una caída en su punto más bajo (1979) del 35%, los sueldos de los empleados caen (1978) en un 46% (Cuadro XXIV). La combatividad de los obreros, expresados en cinco paros nacionales durante 1977 y 1978 en algo pudo haber menguado la caída de sus salarios, aunque éstos ya eran muy bajos. La crisis económica encontró a los empleados sin organizaciones sindicales que les permitiera algún nivel de presión.

El problema de la vivienda en el contexto de la crisis económica.

La poca participación directa del Estado en la construcción de viviendas (*), dejó al mercado, en forma casi exclusiva, en manos del sector privado. Estos, dada su característica monopólica, impusieron precios en los distintos subsectores que les permitió mantener la ganancia media, lo que en un contexto de crisis económica como el descrito ha significado el alza exorbitante de los precios.

Analicemos lo ocurrido en cada subsector en relación a la capacidad adquisitiva de la población. Para ello es importante observar primeramente la forma como se distribuyó el ingreso mensual-familiar en 1978, presentado en el Cuadro XXIV. Este nos servirá de referencia constante a los costos de la vivienda.

(*) Apenas el 8% de todas las viviendas construidas entre 1970 y 1977. Fuente- Banco de la Vivienda del Perú. 1978.

La primera forma de acercarse al mercado sería con la intención de comprar una vivienda. Con el objetivo de aproximar principalmente a los sectores medios a esa posibilidad, se creó, a partir de los años cincuenta, el sistema mutual de ahorro para vivienda. Partamos de la base de la vivienda más barata del mercado capitalista construida por el sector privado: la "Vivienda de Interés Social de nivel mínimo". Su precio bordeaba los dos millones de soles en 1978. Para financiarla se podría pedir un préstamo equivalente al 90% del precio total, en este caso 1800000 soles. Pagar ese préstamo suponía una cuota mensual de 57700 soles, lo que implicaba tener un ingreso familiar de 144000 soles al mes. En 1978, menos del 0.4% de la población de Lima Metropolitana tenía ese ingreso. Uno de los tipos de vivienda promocionada directamente por el Estado, aduciendo ser destinado a los sectores de más bajos recursos, es el llamado "Núcleo Básico"(*), que por lo demás es una contribución al hacinamiento. En 1978 se estimaba que el costo de un "Núcleo" en Lima Metropolitana era de alrededor de 580000 soles. Para adquirir este inmueble con la ayuda del sistema de las cajas de ahorro y préstamo para vivienda, se requería asegurar un ingreso mensual familiar de 75000 soles. Entonces sólo un 3% de la población limeña percibía un ingreso superior a esta cantidad y por lo tanto hubiera podido adquirir este tipo de vivienda (30).

No pudiendo comprar, la siguiente opción podría ser

(*) Consiste en 18 metros cuadrados de área techada dentro de un lote de 90 metros cuadrados y con sólo 2 habitaciones muy pequeñas de uso múltiple.

construir por cuenta propia. Pero los materiales de construcción representan el más alto componente en el precio de la vivienda, y el alza desmesurada que experimentó en el período fue la causa principal de la elevación de los precios de la vivienda. El Cuadro XXV nos muestra, por una parte, la evolución de los índices de costos de materiales de construcción entre 1973 y 1979. En este período, dichos materiales sufrieron aumentos del orden de más de 1100%. La cifra parece hablar por sí sola. Sin embargo, es necesario relacionar esos precios al nivel de ingresos de la población. Tenemos el índice del salario mensual promedio en Lima Metropolitana, que dentro del mismo lapso sólo se elevó en un 400%, y en el caso de los sueldos no alcanzó ni el 300% de aumento a nivel nominal. El índice promedio de costos de construcción en su conjunto se elevó 10 veces en relación a 1973, siendo la principal causa, no el aumento del costo de mano de obra que apenas es superior al promedio de salarios a nivel general, sino más bien, como vimos, el aumento de los costos de materiales de construcción (31).

La última opción dentro del mercado capitalista de vivienda es el alquiler. Pero partamos del alquiler de cuartos en algunas zonas de la ciudad, señalado por Alfredo Rodríguez en 1967 como lo único susceptible de ser accedido por los sectores populares. En primer lugar, los tipos de cuartos ofrecidos en 1967, principalmente en zonas tugurizadas, en 1979 no aparecen en los avisos periodísticos. La desaparición de este tipo de oferta, tendencia ya señalada por Rodríguez en 1967 (Op.Cit.), se debe,

como él también lo indicaba, a un cambio de uso y desplazamiento de la vivienda, incluso de los tugurios, por actividades que ofrecen una mayor rentabilidad del espacio: edificios de oficinas o playas de estacionamiento. El precio mínimo por alquiler de cuartos que sí se ofrecía en el mercado era de 15000 soles, claro está que se ubicaban en residencias acomodadas y ofrecidas a extranjeros "transeúntes" o a personas solas (dicho explícitamente en los avisos de los periódicos). Para acceder a este tipo de vivienda habría que percibir un ingreso mensual de aproximadamente 75000 soles, suponiendo que sólo es posible destinar a vivienda un 20%. Sólo un 3% de la población de Lima podría alquilar cuartos (32).

Es así que el mercado de la vivienda ha estado cerrado, durante el período estudiado, para prácticamente toda la población, a excepción de un minúsculo grupo privilegiado.

En el Cuadro XXVI observamos los efectos de la crisis económica en la elevación de los precios de la vivienda y el proceso seguido por los ingresos que explican la marginación del mercado de un número altamente creciente de la población. La ampliación de la brecha entre precios de viviendas y niveles de ingresos se agravó enormemente en relación al panorama descrito en 1967 por Alfredo Rodríguez. Por una parte, en lo que respecta a venta de casas y departamentos, los precios, entre 1973-1979, se multiplicaron por siete, mientras que entre 1967-1973 apenas se habían multiplicado por dos. Esto mismo sucede con los nuevos

alquileres. El caso más agudo es el de los departamentos, los cuales subieron relativamente el doble que el resto. Son dirigidos a satisfacer una restringida demanda, principalmente extranjeros (exigiéndoles el pago en dólares). El incremento de precios de alquiler tan exorbitante en este tipo de viviendas tiene como una de sus principales razones la especulación. Por último, los incrementos nominales entre alquiler de cuartos y remuneraciones, hasta 1973 mantenían cierta paridad, pero, a partir de esa fecha los primeros se multiplicaron por nueve, mientras que los segundos apenas si lo hicieron por cinco en el caso de los salarios, y por cuatro en el de los sueldos. El incremento en los precios de venta y alquiler en relación a los sueldos y salarios es abismal, notándose un mayor deterioro relativo en los sueldos (33).

Ahora si estamos en condiciones de explicarnos el porqué la barriada se convierte en la opción resignada de una gran parte de la población limeña en el período, y el porqué este proceso de segregación residencial no involucra solamente a los obreros y a los trabajadores por cuenta propia, sino también a los empleados, cuyos ingresos se deterioraron relativamente con mayor profundidad (Ver Figuras 7 y 8: barrialización en el período).

La barriada en la política urbana.

La alternativa "elegida" por los amplios sectores de la población para solucionar sus necesidades de vivienda y el paralelo funcionamiento del mercado capitalista de vivienda en

condiciones óptimas, tiene un promotor y garante respectivamente: el Estado.

Cuando a principios de los cincuenta la expansión barrial se convierte en un fenómeno social, tras el desconcierto momentáneo del Estado y las clases dominantes, se descubrió que ésta era la solución mágica a los problemas de vivienda de los sectores populares. El general Manuel A. Odria, presidente de facto (1948-1956) fue el primero en comprenderlo de esta manera. Implantó una política de corte populista apoyando a las invasiones de terrenos, siempre que éstos fueran baldíos y sin valor para el mercado capitalista (34). A partir de entonces se establecieron los dos elementos de la política del Estado con respecto a la vivienda, que con matices más o matices menos, se han mantenido através de los distintos gobiernos de turno: apoyo a los sectores medios y altos para su acceso al mercado de la vivienda (mediante políticas crediticias, exoneración de impuestos a constructores e inmobiliarias, y en algunos casos la construcción directa); y por otro lado, incentivación a la autoconstrucción en terrenos desérticos lejanos a la ciudad para los sectores populares.

Descubierta la panacea de la autoconstrucción en las barriadas, su incentivo se hace política oficial y se legitima la desatención del capital en lo que se refiere a ese elemento importante en la reproducción de la fuerza de trabajo.

En 1961 se promulgó la ley 13517 "Ley de Barriadas", en

donde se plantean una serie de mecanismos para "incorporar" a las barriadas existentes a la "ciudad legal".

Durante el primer gobierno del arquitecto Belaúnde Terry (1963-1968) no se desarrolló ninguna política explícita con respecto a las barriadas, ignorandolas en la práctica. Contrariamente se puso énfasis en la construcción de grandes conjuntos habitacionales dirigidos a la clase media. Las invasiones continuaron con mayor dinamismo, principalmente en los desiertos arenosos del Norte y Sur de Lima.

Con el golpe militar de Juan Velasco Alvarado (1968) se inició una etapa importante en la vida nacional, y particularmente en la escena urbana. Gobierno de corte reformista y nacionalista, asumió una serie de consignas agitadas por la izquierda de ese entonces: "Tierra para quien la trabaja", "Cultura y comunicación al servicio del pueblo", etc. Estas se canalizaron en la Reforma Agraria y en la expropiación y reforma de los medios de comunicación, respectivamente. En el ámbito laboral se crearon las "Comunidades Industriales" y las "Comunidades Laborales", con la finalidad de una mayor participación de los trabajadores en las utilidades y el control de las empresas. Para hacer efectivo estos lineamientos políticos, el gobierno creó organizaciones paralelas a las ya existentes, las cuales se convirtieron en "el pueblo", instaurándose una relación corporativa, bajo el eslogan "Binomio pueblo y fuerza armada".

Desde un principio se habló de una "reforma urbana", la cual nunca se efectuó, y tampoco se supo cuál sería su contenido. Es probable que los poderosos intereses del sector vivienda impidieron que tan reforma se concretizara. En cambio se acentuó la política del "doble filo". Por un lado, una gran canalización de recursos fiscales y de financiamiento externo para la construcción de viviendas de "interés social" dirigidas a los sectores medios, que posteriormente sólo pudo ser accedido por sus estratos más privilegiados. Y por otro lado, se planificó el acceso a las barriadas de los sectores populares. Es así que en 1968, en el Plan de Desarrollo Metropolitano se planificaron dos grandes "bolsones" en los desiertos de Lurín (Sur de Lima) y de Canto Grande (Este de Lima), como zonas de expansión urbana para los pobres de la ciudad (35).

Se les cambió "el nombre despectivo de barriadas por el de Pueblos Jóvenes" (Plan Inca), y se les reconoció legalmente. Muchas invasiones que se realizaron en terrenos de propiedad privada o considerados estratégicamente rentables para el capital, fueron reprimidas sangrientamente (Pamplona en 1971, Rescate en 1972, Playa Rimac en 1973, Puente Huascar en 1976, para señalar las más conflictivas) y erradicadas a los "bolsones" planificados con anterioridad. Aquí se explica en gran parte el crecimiento vertiginoso de estas dos zonas en el periodo, más en el Sur, por cierto, que en el Este.

Se instauró de manera vertical en cada "Pueblo Joven" una organización vecinal, la cual controlaba piramidalmente hasta el último poblador y cuya cabeza era el "Sistema Nacional de Movilización Social" (SINAMOS), comandado por un coronel del ejército por cada zona de la ciudad. La intención era, por un lado, el control político, y por otro, el crear las condiciones de organización que garantizara, a la industria de la construcción, sus inversiones en los Pueblos Jóvenes. De esta manera, hasta 1975 se pudo desarrollar un dinámico proceso de electrificación. Esta política pudo haber atraído a numerosas personas que vivían en los tugurios al interior del casco urbano, hacia las barriadas. Se hizo, además, relativamente más fácil el traslado cotidiano de las barriadas hacia el centro de la ciudad, con la construcción de las dos grandes avenidas, Pachacutec y Tupac Amaru, que unieron a las barriadas del Sur y Norte respectivamente, con el casco urbano central.

A partir de 1975 se empieza a sentir la crisis económica anteriormente descrita, y con ella se empieza a hundir todo el andamiaje político del gobierno militar. En Agosto de 1975 cae el general Velasco mediante un golpe derechista al interior de las fuerzas armadas comandado por el general Morales Bermúdez, y se instauran medidas económicas antipopulares a las que se les denominó "paquetazos", inspirados en las indicaciones del FMI, los cuales paulatinamente recortaron el poder adquisitivo de las mayorías. En las barriadas, las obras de infraestructura se encarecieron y despertaron a un movimiento de pobladores

alertagado por las pequeñas concesiones de un SINAMOS que ya luego nada tenía que ofrecer, salvo la represión.

Paralelamente se dictaron una serie de medidas de política urbana bastante impopulares, entre las que cabe destacar, para efectos de este trabajo, la llamada "Ley del Inquilinato" (D.L. 2193B) sancionada en 1977. Con el pretexto de la renovación urbana se abrió la posibilidad del desalojo masivo de los tugururios. Es probable que muchos desalojos hayan ocurrido al interior del triángulo central de la ciudad, lugar de mayor expulsión de población en el período, al amparo de esta ley. El Estado, so pretexto de recuperar la belleza de la que fue "tres veces coronada ciudad de los reyes", intenta facilitar a los rentistas urbanos el cambio de uso del suelo hacia actividades de mayor rentabilidad. La única alternativa para los expulsados, como en los casos anteriores, es la barriada.

En conclusión, tratando de responder a la pregunta inicial sobre lo ocurrido en el período, diremos en primer lugar, que la segregación residencial se mueve sobre la base de un mercado, que por lo menos en los subsectores analizados y que a nuestro criterio son los más importantes, es oligopólico y que impone totalmente sus condiciones en función de la ganancia, por lo tanto se dirige sólo a una demanda solvente, sin importarle las necesidades reales de la mayor parte de la población. En segundo lugar, el Estado, que debería jugar este último papel, deja totalmente librada a las leyes de la oferta y la demanda a los

sectores populares, apoyando mas bien mediante incentivos a los agentes capitalistas del mercado. Por otro lado, contribuye al proceso de acumulación del capital creando las bases de la desvalorización de la fuerza de trabajo: legalizando y planificando la autosolución de las necesidades de vivienda de aquellos, mediante la autoconstrucción en las barriadas. Y en tercer lugar, teniendo como telón de fondo lo anterior, la característica del período es la crisis económica que amplía el espectro de la demanda insolvente a casi toda la población, incluyéndola en la dinámica de la barrialización.

Un aspecto curioso es que tampoco el tugurio dentro del casco urbano central, antes dentro del mercado de la vivienda vía los cuartos, es alternativa para los sectores populares. Las necesidades de mayor rentabilidad de sus propietarios les obliga al cambio de uso del suelo, y es por eso que ya no son ofrecidos en el mercado. De esta manera, la barriada se convierte en practicamente la principal alternativa para la mayor parte de la población.

"Nosotros somos como la higuera, como esa planta salvaje que brota y se multiplica en los lugares más amargos y escarpados. Véanla como crece en el arenal, sobre canto rodado, en las acequias sin riego, en el desmonte, alrededor de los muladares. Ella no pide favores a nadie, pide tan sólo un pedazo de espacio para sobrevivir. No le dan tregua el sol ni la sal de los vientos del mar, la

pisan los hombres y los tractores, pero la higuierilla sigue creciendo, propagándose, alimentándose de piedras y de basura. Por eso digo que somos como la higuierilla, nosotros, la gente del pueblo. Allí donde el hombre de la costa encuentra una higuierilla, allí hace su casa, porque sabe que allí podrá también vivir.

Nosotros la encontramos al fondo del barranco, en los viejos baños de Magdalena. Veníamos huyendo de la ciudad como bandidos, porque los escribanos y los policías nos habían echado de quinta en quinta y de corralón en corralón. Vimos la planta allí, creciendo humildemente entre tanta ruina, entre tanto patillo muerto y tanto derrumbe de piedras y decidimos levantar nuestra morada".

Fragmento tomado del cuento "Al pie del acantilado" de Julio Ramón Ribeyro.

CUADRO XXII
RELACION DE BANCOS CON GRUPOS URBANIZADORES. 1970.

BANCOS	GRUPOS URBANIZADORES	% DE AREA UR- BANIZADA TO- TOTAL
Banco de Crédito	Banco de Crédito	12.85
	Grupo Brescia	8.23
	Grupo Lavalle	1.97
	Grupo Raffo	<u>2.19</u>
		25.24
Banco Wiese	Grupo Fernandini	3.45
	Grupo Porrás C.	1.06
	Grupo Wiese	2.62
	Grupo Escardó	<u>2.19</u>
		9.32
Banco Comercial	Grupo Aspíllaga B.	2.36
	Grupo Cánepa	0.81
	Grupo Isola	4.11
	Grupo Lores	<u>0.63</u>
		7.78
Banco de Lima	Grupo Land Holdings	2.05
	Grupo León Velarde	
	Grupo Mujica Gallo	<u>4.21</u>
		6.26
Banco Popular	Grupo Prado	1.36
	Grupo Moreyra	<u>0.98</u>
		2.34
TOTAL		50.95%

Fuente- Guzman, Eliseo.

CUADRO XXIII
RELACION ENTRE LOS DIRECTIVOS DE LAS MUTUALES Y
URBANIZADORES. 1970

Mutuales y Financieras	Grupos Urbanizadores	% del área urbanizada
Mutual Perú	Familia Moreyra	0.98
Mutual El Pueblo	Const. e Inmob. Manserriche Raffo	0.42 2.19
Mutual del Puerto	De la Puente-Deustua	0.92
Mutual Metropolitana	Aspillaga-Bertello Dibós León Velarde Raffo Loredo Wiese	2.36 0.38 0.38 2.19 0.23 2.68
Mutual Backus	Lavalle	1.91
Mutual Panamericana	De la Puente-Deustua	0.92
PIC	Prado	1.36
Banpeco	Const. e Inmob. Manserriche Raffo	0.42 2.19
TOTAL		13.81%

Fuente- Guzmán, Eliseo. Op.Cit.

CUADRO XXIV
LIMA METROPOLITANA: INDICE DE SUELDOS Y SALARIOS REALES. 1970-1981

AÑOS	BASE 1970 = 100		BASE 1973 = 100	
	Sueldos(*)	Salarios(**)	Sueldos(*)	Salarios(**)
1970	100	100	87	78
1971	106	112	92	87
1972	109	115	95	90
1973	115	128	100	100
1974	106	130	92	101
1975	90	105	78	82
1976	79	120	69	94
1977	77	95	67	74
1978	62	87	54	68
1979	68	83	59	65
1980	75	96	65	75
1981	78	91	68	71

(*) Empleados (**) Obreros

Elaborado en base a datos de la Dirección General de Estadísticas.

Fuente- Galin, Pedro; Carrión, Julio; Castillo, Oscar. "Asalariados y Clases Populares en Lima". IEP. Julio de 1986.

CUADRO XXV
DISTRIBUCION DEL INGRESO MENSUAL-FAMILIAR EN LIMA METROPOLITANA.
(Febrero 1978)

	Soles	%	% Acumulado
0	- 9999	6.6	6.6
10000	- 19999	25.8	32.4
20000	- 29999	30.8	63.2
30000	- 39999	17.0	80.2
40000	- 49999	9.8	90.0
50000	- 59999	5.0	95.0
60000	- 69999	2.0	97.0
70000	- 79999	0.7	97.7
80000	- 89999	0.9	98.6
90000	- 99999	0.5	99.1
100000	- y más	0.4	99.5
no sabe		0.5	100.0

Fuente- Encuesta "Presupuesto familiar y expectativa política". El Comercio. Lima 7 de Marzo de 1978. Pags. 10-11.

CUADRO XXVI
EVOLUCION DE LOS INDICES DE COSTOS DE LA CONSTRUCCION DE
VIVIENDA. 1973-1979.

AÑOS	Indice de costos de materiales de constr. 1973= 100	Indice de costos de mano de obra 1973= 100	Indice pro- medio de costos de construc.	Indices	
				Año 1973= 100	
				Sueldos	Salarios
1973	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1974	110.58	113.69	111.62	107.26	110.10
1975	126.66	137.73	130.35	111.12	117.86
1976	207.63	178.30	197.85	119.25	134.17
1977	290.00	268.67	288.95	197.89	230.10
1978	489.78	305.06	454.87	278.58	339.80
1979	1207.05	655.31	1023.14	368.16	519.61

Nota- Los índices son a Diciembre de cada año.

Fuente- Ramos, Miguel y Frías, Carlos. "La vivienda. Un Derecho Violado en el Perú". Cuadernos CIDAP. 1980.

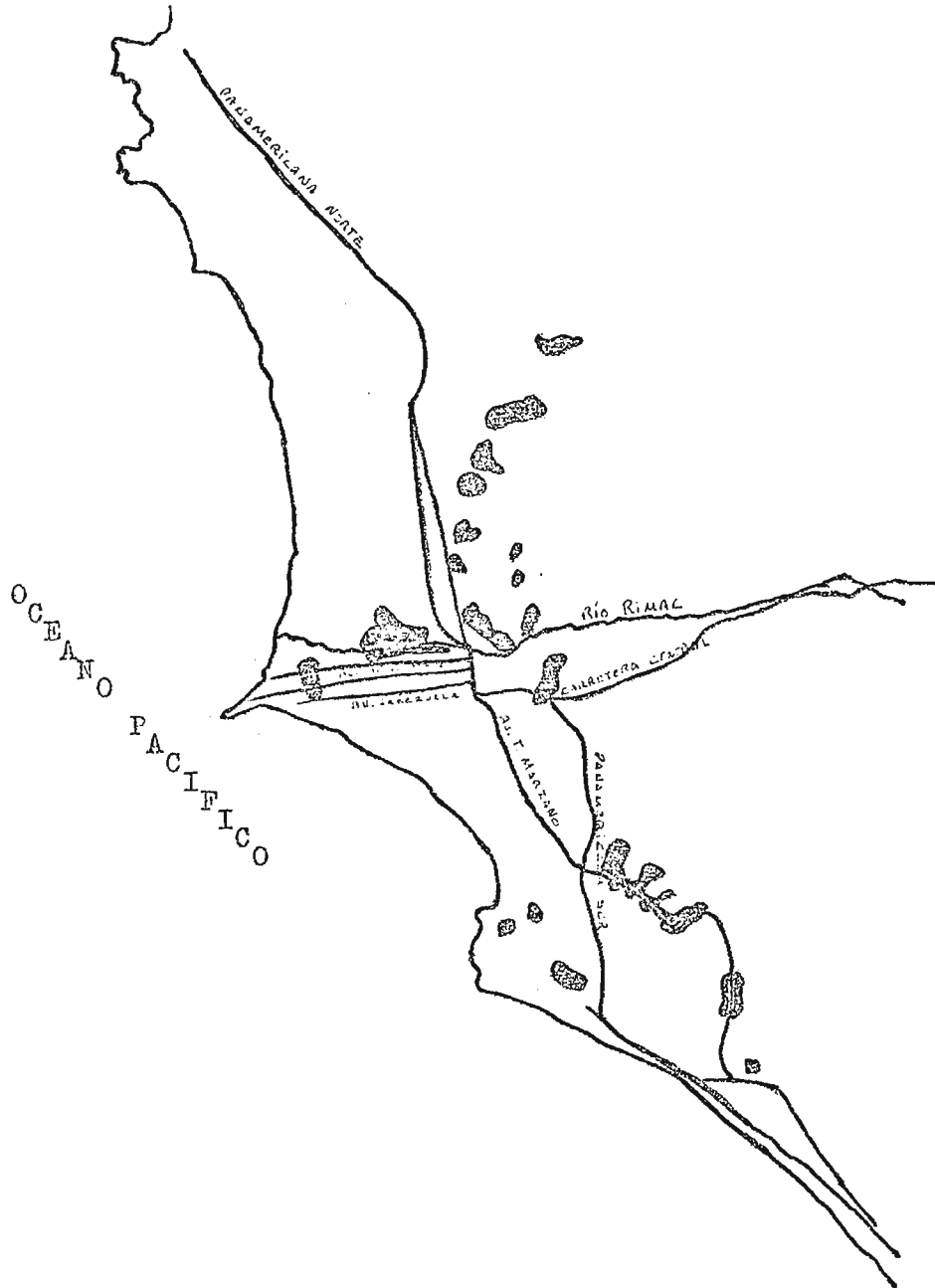
CUADRO XXVII
INDICE DE PRECIOS DE VIVIENDAS, SALARIOS Y SUELDOS. 1940-1979.
(1940 base = 100)

Año	Venta		Alquiler			Salar. Sueldos	
	Casas	Departam.	Casas	Depart.	Cuartos		
1940	100		100	100	100	100	100
1950	677	100	842	573	395	539	356
1960	1689	781	1584	1919	1029	1629	1091
1967	4435	3793	7524	7220	1885	3694	2238
1973	7407	6343	9442	12260	3424	4640	3050
1976	11754	9916	19285	31429	7273	6225	3637
1979	47696	27279	47381	76000	29091	24108	11227

Fuente- Ramos ,Miguel y Frías, Carlos. "La Vivienda...". Op.Cit.

FIGURA 7

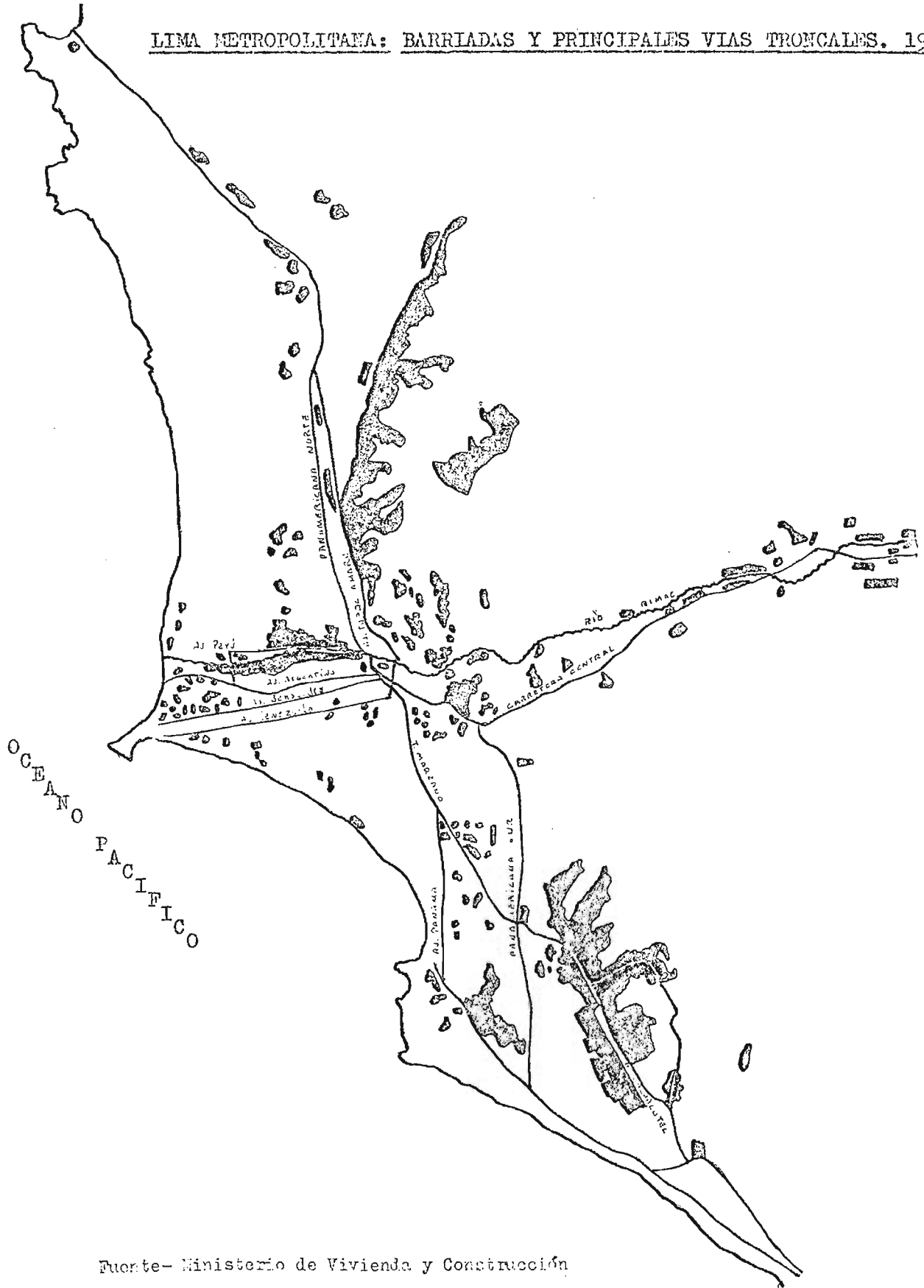
LIMA METROPOLITANA: BARRIADAS Y PRINCIPALES VIAS TRONCALES. 1970



Fuente- PLANDEMET- DESCO. En: Riofrío, Gustavo. "Se busca terreno para próxima barriada". DESCO 1978.

FIGURA 3

LIMA METROPOLITANA: BARRIADAS Y PRINCIPALES VIAS TRONCALES. 1980



Fuente- Ministerio de Vivienda y Construcción

CONCLUSIONES

Lima Metropolitana continuó creciendo en el período a un ritmo menor a lo ocurrido en décadas pasadas. En tanto su tasa de crecimiento siguió siendo bastante mayor que el promedio nacional, continuó acentuando su centralismo. Ciertamente el período se caracteriza por una disminución de los flujos migratorios hacia la ciudad capital, y por convertirse el componente natural en el factor más importante de crecimiento. Con respecto a lo primero, al no haberse dado un profundo cambio en la estructura productiva del país, salvo la Reforma Agraria de aplicación muy parcial, la retención en el agro es producto principalmente de los efectos mayores de la crisis económica en las ciudades, lo que nada garantiza que las tendencias anteriores no vuelvan a repetirse. En relación a lo segundo, en verdad la

baja migratoria afectó el peso de los componentes, pero el efecto mayor es dado por el tamaño poblacional de la ciudad, y lo que se vive en el período es lo que se ha denominado "efecto indirecto de la migración" (fecundidad de los migrantes).

El crecimiento de Lima Metropolitana ocurre de manera diferencial a su interior. Los distritos que más crecieron en el período fueron los populares, ubicados en la periferia del "triángulo central", seguidos de cerca por los barriales. Ambos grupos conformaron casi las dos terceras partes del crecimiento total.

Su crecimiento es explicado fundamentalmente por la migración en el caso de los primeros, y por el efecto combinado, en proporciones casi iguales, de fecundidad-mortalidad y migración en los segundos.

Esta migración se dió de manera principal mediante el crecimiento poblacional en barriadas, que a pesar de tener una menor base de población, comparada a las de las zonas de expansión convencional, aportó casi el 50% del total de crecimiento, resultando, por tanto, ser la forma más dinámica de crecimiento en el período. A este fenómeno lo denominamos "proceso de barrialización".

En el ámbito barrial existen distintos niveles de consolidación urbana que van desde los asentamientos más precarios sin ningún tipo de remodelación urbana y carentes de

los más mínimos servicios, a los que cuentan con los servicios más importantes y con viviendas construidas con materiales duraderos, principalmente de concreto. Esta heterogeneidad está en función mayormente del tiempo de fundación. Pero, decíamos que apesar de dicha heterogeneidad, todos los habitantes de las barriadas sufren de niveles de vida inferiores al promedio metropolitano, lo cual tiene que ver entre otras cosas a la carencia de servicios en los menos consolidados, y a la muy mala calidad de aquellos en donde éstos existen. Esto nos llevó a concluir que el fenómeno de la "barrialización" es un proceso de segregación urbana.

A diferencia de períodos anteriores, la experiencia de la barrialización fue sufrida por la Población Económicamente Activa en conjunto, resaltando que también los empleados, categoría antaño relativamente privilegiada, estuvieron inmersos en el proceso.

La crisis económica que actúa sobre un mercado de vivienda cuya lógica es la ganancia, y de un Estado que la garantiza por un lado, e incentiva a la autosolución de la demanda insolvente por otro, es la causa que el espectro del inaccesso al mercado de vivienda se amplie, quedando como casi la única alternativa la barriada. Los empleados sufren en términos comparativos un recorte mayor en su poder adquisitivo que los obreros, ingresando en un proceso de proletarización ya descrito por algunos autores (36).

En síntesis, el crecimiento demográfico diferencial al interior de Lima Metropolitana tiene como factor más importante a la migración cuya característica esencial es la segregación urbana, producto, en primer lugar, de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, pues no se contempla como un bien salario a la vivienda, dejando librada a la suerte del trabajador su autosolución. Es así que una de las formas que encuentra el capital de mantener sus márgenes de ganancia en un contexto de crisis económica, como el ocurrido en el período, es incorporar en el proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo a sectores antes no involucrados, tales como los empleados, polarizando de esta forma aún más a la sociedad. Esto último es el rasgo principal del período. Y en segundo lugar, la segregación urbana es producto de las características del mercado de la vivienda y de las políticas del Estado que actúan sobre él. Por un lado, la posibilidad de los agentes más importantes del sector vivienda para imponer precios, incluso por encima de los niveles de inflación en una situación de crisis económica, cerrando de esta manera el acceso a la mayor parte de la población que sufre el recorte de su capacidad adquisitiva. Por otro lado, el Estado garantiza la ganancia del sector vivienda con medidas tales como la canalización de financiamiento exterior para la construcción de la "vivienda de interés social" que es desarrollada por el sector privado, con la reducción tributaria a los constructores de aquella. Además ella beneficia apenas a una pequeña demanda solvente, con medidas legales que favorecen el

desalojo de los tugurios en beneficio de los rentistas urbanos, y con la planificación de "bolsones" inhóspitos para los pobres de la ciudad, que en el período se convirtieron en mayoría absoluta.

Lima crece y se expande mediante su propio deterioro. Tanto la acción de las fuerzas del mercado, como del Estado, son parte de este proceso.

A partir de 1975 emerge un movimiento de pobladores generalizado en defensa del derecho a la propia reproducción. Las organizaciones vecinales creadas por el gobierno militar con el objetivo de un mayor control político a los pobladores de las barriadas, se transforman en instrumentos de lucha cuando las obras de infraestructura se encarecen y el acceso al financiamiento les es cerrado. Diversas formas de lucha fueron desarrolladas, señalando entre las más eficaces a las movilizaciones masivas hacia el centro de la ciudad y la toma de locales públicos. Sus múltiples conquistas en el acceso a algunos bienes de consumo colectivo, han significado un esfuerzo en revertir la tendencia al deterioro de la ciudad.

Las alternativas a señalar no son nuevas. Pasan por exigir un cambio radical de la estructura productiva del país y de su correlato espacial. El centralismo, siempre en el banquillo de los acusados, no pasa de ser atacado verbalmente por los distintos gobiernos de turno, como una de las causas de todos nuestros males, pero en la práctica, siguiendo la lógica del capital, más bien se la incentiva. Ninguna planificación urbana

será capaz de tener éxito si no son controlados los flujos migratorios mediante incentivos que retengan a la población en el agro o en ciudades pequeñas.

Por otro lado, un profundo cambio en la distribución del ingreso se hace necesario. Numerosos estudios han demostrado que en el periodo de crisis las empresas aumentaron sus utilidades en un 25% en promedio, a costa del descenso de las remuneraciones. En la mayoría de los casos se han intentado políticas redistributivas mediante medidas tributarias que afectaron principalmente a las capas medias, y no así a las empresas.

En términos estrictamente urbanos se hace necesario romper el monopolio de los agentes del sector vivienda ligados al mercado de tierras, a los urbanizadores y a la industria de la construcción. En primer lugar, expropiando terrenos cuya única finalidad de mantenerlos sin construir es la especulación. En segundo lugar, se requiere la participación directa del Estado en la construcción de viviendas al alcance de los sectores populares, financiéndolas en gran parte mediante el gravamen a los sectores privilegiados de la ciudad.

Medidas, las anteriores, sumamente generales, pero imprescindibles si no queremos que nuestra Lima siga siendo "tres veces coronada" por la miseria. Algunas de ellas se intentaron implementar durante los años 1983-1986 en que la izquierda estuvo a cargo del gobierno municipal de la ciudad: es el caso del "Banco de Tierras", institución que tenía por objetivo expropiar

tierras urbanas para destinarlas a la construcción de viviendas populares. Una experiencia bastante interesante es la de Huaycán. Pero el constante boicot del gobierno central en términos legales y prácticos consiguió que su aplicación se efectuase de manera muy parcial.

Una de nuestras grandes limitaciones en este trabajo es el no haber podido acercarnos a la estimación del componente natural de crecimiento (fecundidad y mortalidad) por distritos. Es sabido que en éste interactúan los determinantes socioeconómicos, y en tanto estos últimos se plasman diferencialmente en el espacio, es de esperar que influyan de manera distinta en el comportamiento demográfico de los habitantes de las diferentes zonas de la ciudad.

Queda por responder con mayor precisión lo que está ocurriendo en los distritos barriales. Por un lado, hasta qué punto la crisis económica ha afectado los niveles de mortalidad, sobretudo infantil, y por otro, de qué manera la escasez de terrenos disponibles para la expansión barrial afectará su capacidad de atracción de migrantes. Es probable que ya se esté desarrollando un proceso de tugurización interno en las barriadas, como lo han señalado algunos autores, y además, como ha empezado a suceder desde los primeros años de la década del 80, la conquista masiva de terrenos de propiedad privada al interior del casco urbano central actúa como válvula de escape, en abierto conflicto con los terratenientes urbanos.

La información actualmente disponible no permite hacer este tipo de estudios de carácter microregional. Se hace cada vez más necesario en la planificación urbana, de diagnósticos más finos que tengan en cuenta la heterogeneidad de situaciones al interior de una misma región. Los estudios de casos parecen ser una buena alternativa. Y en la realidad actual peruana en donde los sectores populares, y concretamente los habitantes de las barriadas, se están elevando como elemento protagónico en la escena política nacional, no sólo en sus justas acciones de lucha, sino como constructores de sus propias alternativas, es posible incorporarlos en el proceso mismo de investigación. Prueba de ello son las múltiples experiencias de autocensos en las barriadas a nivel nacional, en donde la población participa organizadamente en la recolección de información y en el procesamiento de la misma, y en donde el científico social, y en este caso el demógrafo, juega el papel de asesor y elemento de apoyo, pero incorporado en el proyecto de las mayorías.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Mariátequi, José Carlos. "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana". Ed. Amauta. 39 Edición. Lima 1979. Pags.24-34.

(2) Cabieses, Hugo. "Industrialización y desarrollo regional en el Perú". Ed. Economía, Política y Desarrollo. Lima-Perú. Pag.16.

(3) Henríquez, Narda. "Lima, población, trabajo y política". Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima 1985. Paq. 15.

(4) Instituto Nacional de Estadística. Censo Nacional VIII de Población, III de Vivienda. 1981. Nivel nacional. Vol A. Tomo 1. Pag. xxvi. Cuadro 14.

(5) Henríquez, Narda. Op. Cit.

(6) Lates, Alfredo. "Algunas dimensiones demográficas de la urbanización reciente y futura en América Latina". En: Memorias del Congreso Latinoamericano de población y Desarrollo". Ed. UNAM-PISPAL-El Colegio de México. México D.F. 1984.

(7) Alberts, Joop. "Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina". CELADE. Chile 1977.

(8) Verdera, Francisco. "La migración a Lima entre 1972 y 1981:

Anotaciones desde una perspectiva económica". Documento de trabajo 14. IEP. 1986. Pag.81.

(9) Idem. Pag.83.

(10) Deler, Jean Paul. "Lima 1940-1970. Aspectos del crecimiento de la capital peruana". Centro de Investigaciones Geográficas. Lima 1975. Pags. 39-52.

(11) Idem.

(12) Riofrío, Gustavo. "Se busca terreno para próxima barriada". DESCO. Lima 1978. Pags. 48-53.

(13) Idem. Pag.7.

(14) Frías, Carlos. "Segregación urbana y movilidad". CIDAP. Trabajo presentado al Seminario-Taller "Transporte y servicios urbanos en América Latina". Quito-Ecuador. 1985.

(15) Ramos, Miguel Angel. "Agua. Producción, distribución...problema". CIDAP. 1984.

(16) Ramos, Miguel A. y Frías, Carlos. "La vivienda: Un derecho violado en el Perú". Cuaderno CIDAP 2. Lima 1980. Pags. 24-26.

(17) Alonso, Jorge. "Lucha urbana y acumulación de capital". Ed. de la Casa Chata. México 1980. Pags. 153-212.

(18) Pradilla, Emilio. "Notas acerca del problema de la

vivienda". Arquitectura y Autogobierno 7. UNAM. México 1977.

(19) Instituto Nacional de Estadística. Op. Cit.

(20) Knoke, David y Borque, J.Peter. "Log-linear models". Sage Publications. Beverly Hills. London 1985.

(21) Collier, David. "Barriadas y élites de Odría a Velasco". IEP. 1978.

(22) Rodríguez, Alfredo. "Oferta de vivienda y terrenos en Lima Metropolitana. 1940-1967". En: "Segregación residencial y desmovilización política: el caso de Lima". SIAP. Buenos Aires 1973.

(23) Idem. Pags. 20-22.

(24) Guzmán, Eliseo y otros. "Los grupos de poder en el sector vivienda". Segunda parte. Tesis de Bachillerato. UNI 1975.

(25) Idem.

(26) Idem.

(27) Ramos, Miguel A. y Frías, Carlos. Op. Cit.

(28) Wise, Carol. "Economía política del Perú: Rechazo a la receta ortodoxa". Documento de trabajo 15. IEP. 1986. Pags. 13-24.

(29) Thorp, Rosemary. "The evolution of Peru's economy". En:

Mc. Clintock and Lowenthal, The peruvian experiment reconsidered.

Pag.50, Cuadro 2.7. Tomado de Carol Wise. Op.Cit. Pag. 17.

(30) Ramos, Miguel A. y Frías, Carlos. Op. Cit. Pags. 46-48.

(31) Idem. Pags. 43-45.

(32) Idem. Pags. 34-38.

(33) Idem.

(34) Collier, David. Op. Cit.

(35) Riofrío, Gustavo. Op. Cit.

(35) Braverman, Henry. "Trabajo y capital monopolista". Séptima edición. Ed. Nuestro Tiempo. México 1984.

APENDICE METODOLOGICO

Como señalamos al principio, cualquier esfuerzo orientado al estudio demográfico microregional, en las circunstancias actuales, se enfrentará con series limitaciones que generalmente desalientan la investigación, y que en el mejor de los casos producen resultados muy modestos que apenas podrían ser tomados como pálidos reflejos de la realidad. Entre los obstáculos más importantes caben mencionar, por un lado, la escasez de datos, y por otro, la mala calidad de ellos.

Frente a esta situación los métodos demográficos indirectos resultan ser instrumentos muy útiles que permiten una estimación aproximada del fenómeno a estudiar (*). A continuación mostraremos los procedimientos utilizados sirviéndonos de algunos de ellos cuando, por cualquiera de los obstáculos arriba mencionados, no fue posible la medición directa. En otros casos, previa evaluación y corrección de los datos, pudimos servirnos de métodos directos. Es pertinente nuevamente recalcar que las cifras obtenidas como resultado de la medición indirecta fueron tomadas como una estimación aproximada de la realidad, y concientes de sus inevitables márgenes de error.

(*) "El término indirecto utilizado para calificar a algunas de las técnicas usadas en la estimación demográfica tiene su origen en el hecho de que tales técnicas producen estimaciones de un cierto parámetro basándose en información que sólo está indirectamente relacionada con tal parámetro... El término indirecto se usa, por tanto, para describir cualquier método de estimación que dependa de modelos, que recurra a pruebas de consistencia, o que utilice datos convencionales de modo no convencional". (Manual X. Naciones Unidas. pag.2).

I.-TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL INTERCENSOS.

A.-A nivel distrital.- La información sobre la población de cada uno de los distritos de Lima Metropolitana en distintos momentos, la obtuvimos directamente de los Censos Nacionales de Población de los años 1961, 1972 y 1981.

La primera dificultad con la que nos enfrentamos fue la omisión censal. El porcentaje estimado en cada uno de los censos fue de 2.98, 3.40, y 5.04 respectivamente. Al haber sido estimado éste, sólo a nivel de provincias en 1981, y sólo a nivel departamental en 1961 y 1972, optamos por utilizar en todos los casos la población nominalmente censada.

Usamos una tasa de crecimiento geométrica, porque convencionalmente es, junto con la exponencial, la más utilizada, y porque no era objetivo de este trabajo teorizar en torno al tipo de crecimiento ocurrido.

Tenemos entonces que:

$$r = [P^{t+n} / P^t]^{1/n} - 1$$

donde:

r = Tasa de crecimiento anual.

P^t = Población en el primer censo.

P^{t+n} = Población en el segundo censo.

n = Período intercensal medido en años y fracción. Es

así por ej.:

$$n^{1961-72} = 10.9233 \quad \text{y} \quad n^{1972-81} = 9.1041$$

B.-A nivel barrial- La información sobre población en barriadas por distrito se encuentra en los Censos Nacionales de Población de 1972 y 1981. Inclusive los datos sobre población se encuentran desagregados a nivel de cada barriada.

Enfrentamos diversos problemas en el esfuerzo por conocer el nivel de crecimiento de este tipo de población y su relación con la población total. Estos fueron de dos clases: de comparabilidad entre dos censos, y de subestimación. En el primer caso pudimos comprobar que algunas barriadas que figuraban en 1972 habían desaparecido en el censo de 1981. Esto por la sencilla razón que en el último censo estas barriadas fueron integradas al núcleo urbano central, perdiendo su individualidad. Es posible que en algunos casos realmente hubiesen desaparecido, ya que muchas de ellas podrían haber tenido la calificación de "erradicables"(*). Es por todo esto que en algunos distritos la tasa de crecimiento barrial resulta negativa. Felizmente se trata de barriadas muy pequeñas que no afectan significativamente las tendencias. En el caso de subestimación, barriadas con características de tales y con reconocimiento legal como tales, no son reconocidas en los distintos censos. Se trata de algunas cabeceras de distrito que por tener ese carácter, automáticamente son consideradas como componentes del casco urbano. Esto subestima un tanto el aporte barrial que a pesar de ello es muy-

(*) Calificación hecha por la oficina gubernamental encargada de las barriadas (hoy por los municipios), y que significa la imposibilidad de permanecer en el lugar por razones técnicas o de otra índole.

grande.

Para obtener la tasa de crecimiento intercensal se aplicó el mismo procedimiento que a nivel distrital.

C.- A nivel urbano no barrial- La población urbana no barrial en cada censo la obtuvimos restando a la población urbana la barrial. El procedimiento para medir el crecimiento intercensal fue el mismo de los dos casos anteriores.

II.- LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO: NATURAL Y POR MIGRACION.

Al ser uno de los objetivos principales de este trabajo el estudio de la redistribución espacial al interior de la ciudad, le prestamos mucha atención y tiempo a la estimación del crecimiento por migración a nivel distrital.

Es inexistente en todos los censos la información sobre migración por distritos. Apenas si aparece publicada a nivel departamental. De esta manera tampoco es posible obtener información para Lima Metropolitana (provincias de Lima y Callao) de manera directa. Es así que la única opción fue el utilizar los métodos demográficos indirectos.

No contando con estadísticas vitales por distritos, minimamente confiables, no pudimos aplicar ni el método de "las estadísticas vitales", ni del "coeficiente de supervivencia", descritos en el Manual VI de las Naciones Unidas.

La información de la que sí disponíamos era del número de defunciones y nacimientos en los últimos doce meses previos al Censo de 1972 por distritos. Incluso estos últimos por edad de la madre. Se ha comprobado en múltiples ocasiones que los datos recogidos de esta manera están subestimados (Manual X de las Naciones Unidas). Para corregirlos es necesario contar con información adicional sobre paridez por grupos de edades en el caso de los nacimientos. Con ambos datos se sigue un procedimiento descrito con mucho detalle en el Manual X. En nuestro caso no existe esta información por distritos.

A.- La primera tentativa: crecimiento natural y por migración a nivel distrital.

El primer procedimiento fue utilizar los datos que teníamos a mano. Asumimos una serie de supuestos tales como que la población era cerrada y que la mortalidad y fecundidad se mantenían constantes en el período (no contábamos con información al respecto para 1981).

Primer paso- Sabiendo que en una población cerrada ésta sólo crece por nacimientos y sólo decrece por defunciones, entonces: la tasa de crecimiento natural estará dada por la diferencia de sus respectivas tasas brutas. De esta forma:

$$r = b - d$$

donde:

r = Tasa de crecimiento natural (población cerrada).

Suponiendo constante la fecundidad y mortalidad.

b = Tasa Bruta de Natalidad.

$$b = \frac{B}{P} = \frac{\text{Nacimientos en los 12 últimos meses}}{\text{Población media (recorrida 6 meses atrás del día censal)}}$$

d = Tasa Bruta de mortalidad.

$$d = \frac{D}{P} = \frac{\text{Defunciones en los últimos 12 meses}}{\text{Población media (recorrida)}}$$

Segundo paso- Habiendo obtenido las tasas de crecimiento natural por distritos y teniendo las respectivas tasas de crecimiento total en el período, la diferencia entre ambas resulta ser la tasa neta de migración.

Tercer paso- Evaluamos los resultados confrontándolos, por un lado, con una serie de estudios hechos sobre migración neta al Departamento de Lima en base a la información censal a nivel departamental (*). La comparación arrojaba una sobreestimación de la migración en casi un cien por ciento, contradiciendo en enorme margen a los mismos datos censales. Por otro lado, utilizando el método de tipo Brass basado en la comparación de la fecundidad de un período con la paridez media declarada (Manual X de las Naciones Unidas), pudimos corregir la información sobre el total de nacimientos, encontrando un error de subestimación del

(*)-Henríquez, Narda. "Lima. Población, trabajo y política.

PUC. 1985.

-Verdera, Francisco. "La migración a Lima entre 1972 y 1981: Anotaciones desde una perspectiva económica. IEP. 1986.

-Fernández Baca, Graciela. "El crecimiento de Lima Metropolitana" 1983.

30%. No hubo forma de evaluar los datos sobre mortalidad, pues contábamos con información adicional para ese fin. Es así que optamos por abandonar este procedimiento (Ver resultados en el Anexo 9).

B.- Una alternativa plausible: Crecimiento natural promedio para todos los distritos.

En casos como el nuestro, en donde existen datos sobre nacimientos y defunciones de mala calidad, o simplemente éstos son inexistentes, numerosos autores utilizan la tasa de crecimiento nacional en el período de estudio como la tasa de crecimiento natural de una determinada subregión (siempre que la migración internacional no sea significativa), obteniendo por residuo la tasa neta migratoria(*).

Conociendo por otros estudios (**) que la región de Lima siempre ha mantenido niveles más bajos de fecundidad y mortalidad que el promedio nacional, consideramos como más adecuado aplicar en forma homogénea a los distritos la tasa de crecimiento natural promedio de Lima.

Para estimarla contamos con los nacimientos y muertes totales de la provincia de Lima para los años censales 1972 y 1981. Para el caso de los nacimientos además disponemos de

(*) Ver por ej.: Cabrera, Gustavo. "Población, migración y fuerza de trabajo". Seminario CEPAL. México D.F. 1975. Además: El Colegio de México. "Plan director para el desarrollo urbano del D.F. Estudio Demográfico. 1975.

(**) Instituto Nacional de Estadística. "Encuesta Nacional de Fecundidad". 1978.

información sobre paridez media en relación a esos mismos años, lo cual nos permitió por el método Brass (P/F) arriba mencionado, corregir los niveles de fecundidad (Ver Anexos 2 y 3). En el caso de las defunciones, al no contar con información adicional, optamos por utilizar tal cual la existente, con los riesgos de subestimación, aunque concientes que el impacto de la mortalidad es mucho menor que el de la fecundidad.

Primer paso: Estimación del descenso de la fecundidad entre 1972 y 1981 - Con los nacimientos corregidos para cada año, supusimos un descenso geométrico y el procedimiento fue similar al usado en el cálculo de las tasas anteriores.

De esta forma:

$$r^f = [b^{t+n} / b^t]^{1/n} - 1$$

donde: r^f = Tasa de descenso de la fecundidad.

En el caso de Lima por ejemplo:

$$r^f = [32.11 / 35.69]^{1/9.1041} - 1$$

$$r^f = - 0.011543$$

Segundo paso: Estimación de las tasas de crecimiento natural y de migración - La formalización matemática que nos permitiera obtener la población cerrada en el momento $t + n$ con descenso de la fecundidad y que pudiera ser relacionada con la población en el momento t , fue deducida de la fórmula general del crecimiento geométrico:

$$P^{t+n} = P^t (1 + r)^n$$

La tasa de nacimientos en cada momento con descenso de la fecundidad:

$$b^t$$

$$b^{t+1} = b^t (1 + r^f)$$

$$b^{t+2} = b^{t+1} (1 + r^f) = b^t (1 + r^f)(1 + r^f) = b^t (1 + r^f)^2$$

$$b^{t+3} = b^{t+2} (1 + r^f) = b^t (1 + r^f)^2(1 + r^f) = b^t (1 + r^f)^3$$

$$b^{t+n} = b^t (1 + r^f)^n$$

Sabemos que:

$$r = b - d$$

La población cerrada en cada momento será:

$$P^{t+1} = P^t (1 + b^t - d)$$

$$P^{t+2} = P^{t+1} (1 + b^{t+1} - d) = [P^t(1+b^t-d)] [(1+b^t(1+r^f)-d)]$$

$$P^{t+3} = P^{t+2} (1 + b^{t+2} - d) = [P^t(1+b^t-d)(1+b^t(1+r^f)-d)]$$

$$[1+b^t(1+r^f)^2-d]$$

$$P^{t+n} = P^t(1+b^t-d)(1+b^t(1+r^f)-d)(1+b^t(1+r^f)^2-d)\dots(1+b^t(1+r^f)^{n-1}-d)$$

(Nota - La mortalidad se mantiene constante porque desconocemos su comportamiento en el período).

En el caso de Lima Metropolitana:

$$b = \frac{116918 \text{ Nacimientos totales}}{3242543 \text{ Población 1972 recorrida}}$$

$$b = 0.035903$$

$$P^{1981} = 3302463(1+0.0359-0.009116) (1+0.0359(1-0.011543) - 0.0091116) (1+0.0359(1-0.011543)^2-0.009116) (1+0.0359(1-0.011543)^3-0.009116)\dots(1+0.0359(1-0.011543)^{1041}-0.009116)$$

$$P_{1981} = 4130431$$

Para obtener la tasa de crecimiento natural:

$$r = [4130431 / 3302463]^{1/9} - 1$$

$$r = 0.02488 \text{ o } 2.49\% = \text{Crecimiento natural de Lima.}$$

Considerando que la tasa de crecimiento total en el período fue de 3.73%, entonces la tasa neta de migración estimada será de 1.24%. Pensamos que nuestra estimación es cercana a la realidad, pues la tasa de crecimiento a nivel nacional fue de 2.6%, con niveles mas altos de fecundidad que el registrado por Lima. Esta tasa de crecimiento natural fue aplicada a cada distrito y por residuo se obtuvo la tasa neta de migración. Este procedimiento tiene algunas limitaciones como es el de sobreestimar en algunos casos y subestimar en otros el nivel de la migración, principalmente en los casos extremos. Durante el proceso de exposición tales limitaciones ya fueron señaladas.

Tercer paso: El número de migrantes por distrito - Estimada la tasa neta de migración por distritos fue posible aproximarnos, en términos absolutos, al crecimiento o decrecimiento por migración.

Deduciendo de esta forma general:

$$m = \frac{M/n}{1/2(P_t + P_{t+n})}$$

donde:

m = Tasa neta de migración.

M = Saldo neto migratorio.

Despejamos M:

$$M = mn [(P^t + P^{t+n}) / 2]$$

ANEXOS

ANEXO 1

LIMA METROPOLITANA: DISTRITOS POR NUMERO DE HABITANTES EN LOS AÑOS 1972 Y 1981, Y TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL.

Distritos	Población		Tasa de crecimiento % *
	1972	1981	
Lima Cercado	354292	371122	0.51
Ancón	5581	8425	4.63
Ate	60542	145504	10.11
Barranco	49091	46478	-0.60
Breña	112202	112398	0.02
Carabayllo	27847	52800	7.28
Cienuquilla	2527	4546	6.66
Comas	173101	283079	5.55
Chaclacayo	21390	31592	4.38
Chorrillos	90618	141881	5.05
El Agustino	117077	167771	4.03
Independencia	109873	137722	2.51
Jesús María	84128	83179	-0.12
Pueblo Libre	78155	83985	0.79
Punta Hermosa	908	1010	1.18
Punta Negra	744	553	-3.21
Rimac	172564	184484	0.74
San Bartolo	1458	2913	7.90
San Isidro	63296	71203	1.30
San Juan de Lurigancho	86173	259390	12.87
San Juan de Miraflores	106755	165765	4.95
San Luis	24007	57269	10.02
San Martín de Porres	230813	404856	6.37
San Miguel	63139	99221	5.09
Santa María del Mar	44	96	
Santa Rosa	217	492	
Santiago de Surco	71954	146636	8.13
Surquillo	90111	134158	4.47
Villa María del Triunfo	180959	313912	6.24
Callao	198573	264133	3.18
Bellavista	39724	67521	6.00
Carmen de la Legua	26043	38568	4.41
La Perla	33410	47225	3.87
La Punta	6697	6264	-0.73
Ventanilla	16784	19702	1.82
La Molina	5951	14659	10.41
La Victoria	265636	270778	0.21
Lince	83064	80456	-0.35
Lurigancho	51366	65139	2.64
Lurin	12789	17331	3.39
Magdalena del Mar	56886	55535	-0.26
Miraflores	99804	103453	0.40
Pachacamac	4534	6780	4.52

(Continúa)

(Continuación)

Distritos	Población		Tasa de crecimiento % *
	1972	1981	
Pucusana	2835	4104	4.15
Puente de Piedra	18861	33922	6.66
TOTAL	3302523	4608010	3.73

* Tasa de crecimiento geométrica. Ver Apéndice Metodológico: Apartado I, sección A.

Elaborado en base a Censos Nacionales de 1972 y 1981. INE. Op.Cit.

ANEXO 2

PROVINCIA DE LIMA: ESTIMACION DE LA FECUNDIDAD MEDIANTE EL METODO BRASS (P/F). CENSO DE 1972

A.- DATOS BASICOS:

EDAD	TOTAL MUJERES	HIJOS TENIDOS	NACIDOS ULTIMO AÑO
15-19	188858	18412	6416
20-24	167863	118195	22674
25-29	123386	213215	22300
30-34	93271	258288	14823
35-39	83636	296317	9285
40-44	68405	267585	3586
45-49	52117	204747	841

B.- ESTIMACION:

Edad	Paridez P(i)	Tasa fec. f(i)	Fecun. Acum. FA(i)	Parid. estim. F(i)	Razón P/F	Tasa fec. 5fx	Tasa fec. corregida	Nacim. correg
15-19	0.0975	0.0340	0.1699	0.0689	1.4160	0.0418	0.0535	10104
20-24	0.7041	0.1351	0.8452	0.5276	1.3098	0.1444	0.1846	30988
25-29	1.7280	0.1807	1.7489	1.3856	1.2471	0.1815	0.2321	28638
30-34	2.7692	0.1589	2.5435	2.2434	1.2344	0.1547	0.1977	18440
35-39	3.5429	0.1110	3.0986	2.8961	1.2233	0.1059	0.1354	11324
40-44	3.9118	0.0524	3.3607	3.2610	1.1996	0.0474	0.0606	4145
45-49	3.9286	0.0161	3.4414	3.4225	1.1478	0.0126	0.0161	839
TOTAL		0.6883				0.6883	0.8799	104478
FEC. TOTAL		3.4414				3.4414	4.3997	0.3569

Factor de corrección: $[(P2/F2) + (P3/F3)] / 2$

Elaborado en base a información de la Dirección General de Estadística. Instituto Nacional de Estadística.

ANEXO 3

PROVINCIA DE LIMA: ESTIMACION DE LA FECUNDIDAD MEDIANTE EL METODO BRASS (P/F). CENSO 1981.

A.- DATOS BASICOS:

EDAD	TOTAL DE MUJERES	HIJOS TENIDOS	NACIDOS ULTIMO AÑO
15-19	254169	20864	7921
20-24	246783	155469	29750
25-29	199569	310613	29502
30-34	152768	388638	19173
35-39	119176	404181	9686
40-44	93943	369743	3042
45-49	78873	322901	623

B.-ESTIMACIONES:

Edad	Paridez P(i)	Tasa fec. f(i)	Fecun. Acum. FA(i)	Paridad estim. F(i)	Razón P/F	Tasa fec. 5fx	Tasa fec. corregida	Nacim. corre- gidos
15-19	0.0821	0.0312	0.1558	0.0628	1.3077	0.0387	0.0499	12683
20-24	0.6300	0.1206	0.7586	0.4887	1.2891	0.1278	0.1651	40744
25-29	1.5564	0.1478	1.4977	1.2022	1.2947	0.1476	0.1906	38038
30-34	2.5440	0.1255	2.1252	1.8919	1.3447	0.1214	0.1568	23954
35-39	3.3915	0.0813	2.5316	2.3881	1.4202	0.0765	0.0988	11775
40-44	3.9358	0.0324	2.6935	2.6370	1.4925	0.0288	0.0372	3495
45-49	4.0939	0.0079	2.7330	2.7237	1.5031	0.0059	0.0077	607
TOTAL		0.5466				0.5466	0.7061	131296
FEC. TOTAL		2.7330				2.7330	3.5307	32.11

Factor de corrección: $[(P2/F2) + (P3/F3)] / 2$

Elaborado en base a información de la Dirección General de Estadística. Instituto Nacional de Estadística.

ANEXO 4

LIMA METROPOLITANA: DISTRITOS SEGUN UBICACION Y CARACTERISTICAS SOCIALES, POR CONTRIBUCION AL CRECIMIENTO TOTAL Y TASAS NETAS DE MIGRACION. 1972-1981. (%).

Grupos de distritos	Contrib. al crecimiento total	Tasa de migración*	Contrib. a la atracción total**	Contrib. a la expulsión total**
Barrial				
Villa María del Triunfo	10.18	3.75	10.77	-
Comas	8.42	3.06	8.10	-
San Juan de Miraflores	4.52	2.46	3.89	-
El Agustino	3.88	1.54	2.55	-
Independencia	2.13	0.02	0.00	-
Carabayllo	1.91	4.79	2.24	-
Carmen de la Legua	0.96	1.92	0.72	-
Chaclacayo	0.78	1.89	0.58	-
Sub total	32.78		28.85	-
Popular periférico				
San Martín de Porres	13.33	3.88	14.31	-
San Juan de Lurigancho	13.27	10.38	20.81	-
Ate	6.51	7.62	9.11	-
Chorrillos	3.93	2.56	3.45	-
Puente Piedra	1.15	4.17	1.28	-
Lurigancho	1.05	0.15	0.00	-
Lurin	0.35	0.90	0.16	-
Pachacamac	0.17	2.03	0.13	-
Sub total	39.76		49.25	-
Popular centro				
Callao	5.02	0.69	1.85	-
Lima	1.29	-1.98	-	22.87
Rimac	0.91	-1.75	-	9.95
La Victoria	0.39	-2.28	-	19.47
Sub total	7.61		1.85	52.29
Residencial periférico				
Santiago de Surco	5.72	5.64	7.15	-
Surquillo	3.37	1.98	2.58	-
San Luis	2.55	7.53	3.55	-
La Molina	0.67	7.92	0.95	-
Cieneguilla	0.15	4.17	0.17	-
Sub total	12.46		14.40	-

(Continúa)

(continuación)

Grupos de distritos	Contrib. al crecimiento total	Tasa de migración*	Contrib. a la atracción total**	Contrib. a la expulsión total**
Residencial centro				
San Miguel	2.76	2.60	2.45	-
Bellavista	2.13	3.51	2.18	-
La Perla	1.06	1.38	0.65	-
San Isidro	0.61	-1.19	-	2.55
Pueblo Libre	0.45	-1.70	-	4.39
Miraflores	0.28	-2.09	-	6.76
Breña	0.02	-2.47	-	8.83
La Punta	-0.03	-3.22	-	0.66
Jesús María	-0.07	-2.61	-	6.95
Magdalena del Mar	-0.10	-2.75	-	4.92
Lince	-0.20	-2.84	-	7.39
Barranco	-0.20	-3.09	-	4.70
Sub total	6.71		5.28	47.15
Balnearios				
Ancón	0.22	2.14	0.17	-
Ventanilla	0.23	-0.67	-	0.39
San Bartolo	0.11	5.41	0.14	-
Pucusana	0.10	1.66	0.07	-
Punta Hermosa	0.01	-1.31	-	0.05
Punta Negra	-0.01	-5.70	-	0.12
Sub total	0.66		0.37	0.56
TOTAL	99.98		100.00	100.00

* Ver Apéndice metodológico: apartado II, sección B, segundo paso.

** Se trata de la participación del crecimiento o decrecimiento por migración de cada distrito en el crecimiento o decrecimiento total por migración al interior de la ciudad.

ANEXO 5

LIMA METROPOLITANA: CRECIMIENTO BARRIAL Y NO BARRIAL URBANO POR DISTRITOS, SEGUN ZONAS DE LAS CIUDAD. 1972-1981.

Distritos por zonas	Crecimiento barrial		Crecim.no barrial	
	Absoluto	% del Total	Absoluto	% del Tot.
Norte				
Ancón	-263	-0.04	3107	0.45
Carabayllo	7583	1.20	15214	2.21
Puente Piedra	6165	0.98	9251	1.34
San Martín de Porres	125762	19.97	49656	7.20
Comas	38858	6.17	78856	11.44
Independencia	10658	1.69	17191	2.49
Sub total	188763	29.97	173275	25.13
Centro				
Lima	48315	7.67	-31485	-4.57
Breña	2721	0.43	-2525	-0.37
La Victoria	-6789	-1.08	11931	1.73
Rímac	27542	4.37	-15622	-2.27
San Miguel	-1826	-0.29	37908	5.50
San Isidro	91	0.01	7816	1.13
Lince	-	-	-2608	-0.38
Magdalena	2029	0.32	-3380	-0.49
Pueblo Libre	1642	0.26	4188	0.61
Miraflores	-	-	3649	0.53
Barranco	-	-	-2613	-0.38
Jesús María	-	-	-949	-0.14
Sub total	73725	11.71	6310	0.92
Sur				
Chorrillos	15724	2.50	35634	5.17
Lurín	1236	0.20	1885	0.27
Surco	-2758	-0.44	78193	11.34
Surquillo	12585	2.00	31503	4.57
Villa María del Triunfo	123187	19.56	9806	1.42
San Juan de Miraflores	36373	5.78	22812	3.31
San Luis	-418	-0.07	33680	4.88
Pachacamac	-	-	701	0.10
Pucusana	-	-	1567	0.23
San Bartolo	-	-	1269	0.18
Punta Hermosa	-	-	102	0.01
Punta Negra	-	-	-191	-0.03
La Molina	-	-	9819	1.42
Sub total	185929	29.53	226780	32.89

(Continúa)

(Continuación)

Distritos por zonas	Crecimiento barrial		Crecim. no barrial	
	Absoluto	% del Total	Absoluto	% del Tot.
Este				
Ate	-3194	-0.51	91339	13.25
Chaclacayo	6315	1.00	4392	0.64
Lurigancho	-3321	-0.53	11995	1.74
El Agustino	66180	10.51	-12841	-1.86
San Juan de Lurigancho	37580	5.97	136116	19.74
Cieneguilla	-834	-0.13	2731	0.40
Sub total	102726	16.31	233732	33.90
Oeste				
Callao	53119	8.44	17576	2.55
Bellavista	-220	-0.03	28131	4.08
Cármén de la Legua	24873	3.95	-12296	-1.78
La Perla	819	0.13	13815	2.00
La Punta	-	-	-433	-0.06
Ventanilla	-	-	2617	0.38
Sub total	78591	12.48	49410	7.17
TOTAL	629734	100.00	689507	100.00

Elaborado en base a : Censos Nacionales de Población 1972 y 1981. Departamento de Lima. Vol III.

ANEXO 6

LIMA METRETROPOLITANA: SITUACION DE LOS SERVICIOS DE AGUA Y ELECTRIFICACION EN LAS BARRIADAS, SEGUN DISTRITOS. 1979. (%)

DISTRITOS	NUMERO DE LOTES	SIN AGUA %	SIN LUZ %
<u>Mayormente sin servicios (50% y más)</u>			
Pucusana	60	100	100
Pachacamac	70	100	100
Lurin	1041	100	100
San Miguel	282	100	100
La Victoria	3605	90	91
El Agustino	17687	97	82
Chaclacayo	3206	91	72
Callao	17765	82	57
Comas	23011	69	74
La Perla	597	62	62
Surco	9958	60	50
<u>Sin la mayor parte de los servicios (50% y más)</u>			
Carabayllo	6316	100	17
Ate	2183	81	46
Lurigancho	6922	77	2
Magdalena	170	70	48
Carmen de la Legua	4623	67	35
Villa María del Triunfo	61568	64	10
Chorrillos	4356	54	34
Lima	10303	53	19
<u>Sin algunos servicios</u>			
Puente Piedra	1836	39	40
Rímac	7752	21	19
Independencia	14979	21	10
San Juan de Miraflores	12467	10	10
Breña	141	8	8
Total	221494	67	39

Fuente- Ramos, Miguel y Frias Carlos. "La Vivienda. Un derecho violado en el Perú". Cuadernos CIDAP 2. 1980. Lima-Perú.

ANEXO 7

LIMA METROPOLITA: PEA POR DISTRITOS, SEGUN % DE POBLACION EN BARRIADAS. 1972.

Distritos por % de población en barriadas	Categorías Ocupacionales		
	Empleados	Obreros	Por cta. prop.
Con más del 50%			
Carabayllo	1671	3707	1760
Villa María del Triunfo	10447	22872	14226
Independencia	8877	13520	6258
Comas	12302	19940	11191
Chaclacayo	1872	2125	1141
20 al 50%			
Carmen de la Legua	1493	3819	1435
Lurigancho	4041	6282	2817
San Juan de Miraflores	9681	10126	6489
Chorrillos	8793	8630	6019
Lurín	708	1737	939
Callao	20064	25107	10872
Puente Piedra	1016	2818	1226
San Juan de Lurigancho	7250	9354	5852
Ancón	482	481	429
Cienuquilla	152	390	140
Menos del 20%			
San Martín de Porres	24458	24048	13947
Rímac	22035	17536	10895
La Victoria	33049	25235	25487
Ate	6704	7481	2615
Surco	11635	5167	3465
Lima	51956	35340	23783
San Miguel	10347	3803	2950
La Perla	4098	2864	1525
Surquillo	12773	8251	5938
Bellavista	6228	2970	1935
San Isidro	1390	144	250
Breña	18725	9605	6591
San Luis	2889	2310	1933
La Molina	504	887	140
Pueblo Libre	15788	3152	3615
Miraflores	20788	2532	4332
Pachacamac	230	677	407
Ventanilla	1629	1666	623
Pucusana	135	277	341
San Bartolo	117	155	56
Punta Hermosa	62	70	63
Punta Negra	69	67	66
Santa María del Mar	6	8	0
Santa Rosa	24	38	15
La Punta	1419	132	223

(Continúa)

(continuación)

<u>Menos de 20%</u>	<u>Empleados</u>	<u>Obreros</u>	<u>Cta. propia</u>
Jesús María	20128	2549	3848
Magdalena	11051	2222	2738
Barranco	8214	3155	2914
Lince	17160	3890	4799
El Agustino	8132	13152	11432

Elaborado en base a: Oficina Nacional de Estadísticas y Censos.
VII Censo Nacional de Población.

ANEXO 8

LIMA METROPOLITANA: PEA POR DISTRITOS, SEGUN % DE POBLACION EN BARRIADAS. 1981.

Distritos por % de población en barriadas	Categorías Ocupacionales		
	Empleados	Obreros	Cta. propia
<u>Con más del 50%</u>			
Carabayllo	3356	6260	3780
Chaclacayo	2619	2951	1991
Comas	19489	30204	21275
Villa María del Triunfo	16147	33200	24302
Independencia	8699	16341	9837
San Juan de Miraflores	15949	15178	12287
El Agustino	10401	17166	18580
Carmen de la Legua	2936	4865	2305
<u>20% al 50%</u>			
Lima	56677	30705	27379
Chorrillos	14643	13477	10367
Lurigancho	5077	6709	4406
Lurin	813	2308	1515
Puente Piedra	1603	4176	2591
Rimac	25553	17401	13202
San Martín de Porres	49865	36775	27052
San Juan de Lurigancho	20119	29518	20896
Callao	27482	32347	14673
<u>Menos del 20%</u>			
Ancón	956	1100	624
Ate	13971	15468	9753
Breña	20221	7475	7042
La Victoria	37806	20037	26936
Lince	18078	3096	5046
Magdalena	12699	1796	2937
Pueblo Libre	19745	2548	4076
Miraflores	24367	2260	5139
Pachacamac	287	964	655
San Isidro	15493	1158	2692
Barranco	8808	2852	2869
San Miguel	11832	4220	3963
Surco	25867	7935	6771
Surquillo	22865	5338	8551
Pucusana	297	304	662
San Bartolo	257	287	207
Punta Hermosa	74	110	104
Punta Negra	83	22	57
Santa María del Mar	15	16	3
La Molina	1538	1430	455
Santa Rosa	47	88	64
Jesús María	21639	2296	4287

(Continúa)

(Continuación)

<u>Menos del 20%</u>	<u>Empleados</u>	<u>Obreros</u>	<u>Cta. propia</u>
San Luis	7486	3762	5444
Cieneguilla	250	657	433
Bellavista	9978	4888	2997
La Punta	1870	193	185
La Perla	7197	3500	2004
Ventanilla	1956	1961	806

Elaborado en base a : Instituto Nacional de Estadística. VIII Censo Nacional de Población, III de Vivienda. Departamento de Lima. 1981.

ANEXO 9

LIMA METROPOLITANA: NUMERO DE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES, TASAS BRUTAS DE NATALIDAD (b) Y MORTALIDAD (d), Y TASAS DE CRECIMIENTO NATURAL, SOCIAL Y TOTAL POR DISTRITOS. 1972-1981.

Distritos	# de nacim.	# de defun.	b	d	Tasas de crecim. % *		
					Natur.	Social	Total
Lima	8354	3141	0.023579	0.008866	1.47	-0.96	0.51
Ancón	138	48	0.024727	0.008601	1.61	3.02	4.63
Ate	1718	639	0.028377	0.010555	1.78	8.33	10.11
Barranco	922	304	0.018781	0.006193	1.26	-1.86	-0.60
Breña	2456	907	0.021889	0.008084	1.38	-1.36	0.02
Carabayllo	1140	311	0.040938	0.011168	2.98	4.30	7.28
Cienuquilla	100	27	0.039573	0.010685	2.89	3.77	6.66
Comas	6330	2070	0.036568	0.011958	2.46	3.09	5.55
Chaclacayo	601	298	0.028097	0.013932	1.42	2.96	4.38
Chorrillos	2793	803	0.030822	0.008861	2.20	2.85	5.05
El Agustino	3887	1326	0.033200	0.011326	2.19	1.84	4.03
Independencia	3816	1237	0.034731	0.011258	2.35	0.16	2.51
Jesús María	1824	510	0.021681	0.006062	1.56	-1.68	-0.12
Pueblo Libre	1639	566	0.020971	0.007242	1.37	-0.58	0.79
Punta Hermosa	25	4	0.027533	0.004405	2.31	-1.13	1.18
Punta Negra	28	5	0.037634	0.006720	3.09	-6.30	-3.21
Rímac	3741	1491	0.021679	0.008640	1.30	-0.56	0.74
San Bartolo	48	4	0.032922	0.002743	3.02	4.88	7.90
San Isidro	1137	341	0.017963	0.005387	1.26	0.04	1.30
S. Juan de Lurigancho	2982	1020	0.034605	0.011837	2.28	10.59	12.87
S. Juan de Miraflores	3041	1003	0.028486	0.009395	1.91	3.04	4.95
San Luis	853	167	0.035531	0.006956	2.86	7.16	10.02
S. Martín de Porres	5785	1713	0.025064	0.007422	1.76	4.61	6.37
San Miguel	1369	450	0.021682	0.007127	1.46	3.63	5.09
Santiago de Surco	1802	486	0.025044	0.006754	1.83	6.30	8.13
Surquillo	2421	822	0.026867	0.009122	1.77	2.70	4.47
Villa María del Triun.	8682	2661	0.047978	0.014705	3.33	2.91	6.24
Callao	4912	1601	0.024736	0.008063	1.67	1.51	3.18
Bellavista	887	317	0.022329	0.007980	1.43	4.57	6.00
Carmen de la Legua	742	278	0.028491	0.010675	1.78	2.63	4.41
La Perla	691	220	0.020682	0.006585	1.41	2.46	3.87
La Punta	80	44	0.011946	0.006570	0.54	-1.27	-0.73
Ventanilla	360	109	0.021526	0.006518	1.50	0.32	1.82
La Molina	208	54	0.034952	0.009074	2.59	7.82	10.41
La Victoria	6332	2060	0.023837	0.007755	1.61	-1.40	0.21
Lince	1592	631	0.019166	0.007597	1.16	-1.51	-0.35
Lurigancho	1471	497	0.028638	0.009676	1.90	0.74	2.64
Lurín	469	155	0.036672	0.012120	2.46	0.93	3.39
Magdalena del Mar	1054	365	0.018528	0.006416	1.21	-1.47	-0.26
Miraflores	1705	628	0.017083	0.006292	1.08	-0.68	0.40
Pachacamac	166	32	0.036612	0.007058	2.96	1.56	4.52
Pucusana	86	20	0.030335	0.007055	2.33	1.82	4.15

(Continúa)

(Continuación)

Distritos	# de nacim.	# de defun.	b	d	Tasas de creci.% *		
					Natur.	Social	Total
Puente de Piedra	660	193	0.034993	0.010233	2.48	4.18	6.66
TOTAL	89059	29558	0.026967	0.008950	1.80	1.93	3.73

* El procedimiento para calcular las tasas está expuesto en el Apéndice metodológico, acápite II, sección A.

Ealaborado en base a Censo Nacional de 1972. Op.Cit.